



el *señorita* **PSICÓPATA**

Vladimir Lazo

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

el perroy larana

COLECCIÓN
alfredo maneiro
Serie
Pensamiento Social



el señorita PSICOPATA

Vladimir Lazo

Ilustraciones
César Mosquera

© Vladimir Lazo

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2016

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro

Instagram: editorialperroyrana

Facebook: Editorial perro rana

Youtube: Editorial El perro y la rana

Soundcloud: perroyranalibro

Google+: Editorial El perro y la rana

Ilustración y diagramación

César Mosquera

Edición

Jonathan Rojas

Corrección

Francisco Romero

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lfi 4022016800252

ISBN 978-980-14-3325-5



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



La Colección Alfredo Maneiro, *Política y sociedad*, publica obras puntuales, urgentes, necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela integra ese mundo en formación, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, la reflexión, y por ende, de las soluciones surgidas del análisis y la comprensión de nuestra realidad.

Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta, y por la otra, difundir ediciones de libros en los cuales se abordan temas medulares de nuestro tiempo.

Pensamiento Social: es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente sirve para la exposición y profundización del espíritu emancipador de nuestro continente.

INTRODUCCIÓN

Si algo nos distinguió en los tiempos coloniales como Nobleza Criolla fue nuestra cultura y nuestra fuerza; nuestra decisión y fiereza en la defensa de nuestro honor y de nuestro patrimonio, o sea, nuestras tierras, que eran el sustrato físico de nuestra fisonomía como clase histórica. Ellas fueron aquel enorme y rico territorio concedido por el rey de España a nuestros antepasados, como consecuencia de la invasión española a América –con la que España se hizo Imperio–, y con la que comenzó el saqueo de las riquezas americanas a sus habitantes originarios por parte del reino de España, y de nuestros antepasados. Estos, con tal despojo que realizaron en nombre de España y en el suyo propio, construyeron en Venezuela una sociedad dividida en clases bajo el modelo jurídico español, que fue el instrumento para la dominación política, contando con otro medio de dominio mucho más feroz, la imposición a sangre y fuego de una extraña religión a nuestros pueblos indígenas, volviéndose también ellos clase dominante y usufructuaria de los dones naturales de esta tierra, compartiéndolos en mínima medida con los indios originarios y en mucho menos medida con los negros traídos de África como mano esclava.

España realizó en América el mayor despojo documentado de oro y plata de la historia occidental, acompañado por el más grande genocidio registrado de la historia humana ejecutado contra los indígenas americanos, calculado en varias decenas de

millones de indígenas y en menor medida contra los negros de África. Para aquel saqueo y para este genocidio, contaron con el apoyo militante de la Iglesia católica, que aportó todas las coartadas ideológicas que llenaron de terrores y miedos al castigo divino, adecuados para la represión generalizada de la población, primero indígena y luego africana. Así, con la invasión a América, el reino de España se convirtió en el Imperio español, del que Felipe II dijo con suma impudicia, arrogancia e impiedad, que en ese Imperio no se ponía el sol.

Aquella concesión fue hecha en virtud de nuestros muy antiguos linajes, por el esfuerzo desplegado para la fundación de ciudades y pueblos, y por ese medio esparcir la cultura hispana y la fe cristiana y católica por esta parte del mundo, y además, por nuestras hazañas, que fue todo aquello con lo que nos hicimos una de las clases sociales más cultas, lúcidas y ricas de América.

Nosotros expulsamos encadenados a algunos de los gobernantes enviados por el rey de España porque atentaban contra nuestros intereses, nos ofendían y tiranizaban. Nos independizamos de aquel imperialismo, el del reino de España, entre otras razones porque éramos sometidos al trato humillante consistente en que en nuestra propia tierra gobernaba de forma insolente por delegación real un gobernador que por mandato real y en primera persona, robaba nuestras riquezas y las enviaba a España.

Conformamos una raza de hombres y mujeres excepcionales que nos batimos entre 1810 y 1821 en suelo patrio hasta la muerte. Se inmoló en la gesta la mitad de nuestro pueblo, y nuestras ciudades quedaron destruidas porque nuestra lucha fue heroica y a muerte hasta el final, porque preferimos ser libres a vivir bajo el yugo español. Pero igualmente debo decir que la Guerra de Independencia sacó a la luz de la historia la infinita calidad de indios y negros –inagotables en el sacrificio y en la lealtad a las ideas libertarias, y a sus compañeros en la empresa por la libertad– su insuperable calidad humana, y el genio militar y poético-musical de hombres y mujeres del Llano que recuperaron su condición de seres humanos expropiada por tres siglos de dominio, saqueo

y humillación, demostrando su valor y pasión libertaria hasta la muerte, y ante ella, se igualaron en condiciones a nosotros los criollos que éramos nobles por linaje, nacimiento y familia, riqueza y fama. Muchos de nuestros antepasados reconocieron entonces en nuestro pueblo a sus iguales, porque la guerra les mostró y les enseñó que lo íntimamente noble y verdaderamente humano reside en la identificación en el dolor y ante la muerte que a todos nos iguala si es en ocasión de eventos verdaderos y al límite; y en los ideales libertarios y en la solidaridad, y no en los honores, los títulos ni en la antigüedad de los linajes. Por eso somos una noble nación de iguales e igualitarios.

Pero eso sucedió en el siglo xix. Ahora, una gran parte de los descendientes de aquellos nobles coloniales entregan su alma y su patria a cambio de imágenes, que solo son las migajas que esperan recoger y de las que no están seguros de obtener. ¡Ustedes, los que ahora son la vergüenza de la patria!, no solamente han perdido su condición de ser parte del noble pueblo venezolano, sino que realizan además esfuerzos para impedir que la nación venezolana emerja del abismo oscuro al que la llevaron desde que nos liberamos del yugo español.

Nuestro pueblo se engrandeció en la Guerra de Independencia, pues realizó uno de los más formidables desafíos humanos, políticos, poéticos que conoce la humanidad. Protagonizó junto a su genial vanguardia dirigida por Simón Bolívar, el Libertador, aquel desafío al poderoso aún Imperio español, mostrando en ese camino la total inanidad de las jerarquías y honores coloniales, y desde aquel tiempo sabe que no hay superiores humanos, que los sedicentes superiores son solo ejecutores de la violencia criminal de los déspotas que ellos son, derivada de las perversiones de sus ideas sobre sí mismos y sobre el resto de la humanidad.

Sabe nuestro pueblo que ustedes han pasado a ocupar en la vida y en la historia el lugar de seres subalternos, esclavos voluntarios que tratan de entregar al imperialismo estadounidense las riquezas de la nación, y tratan de entregar al noble pueblo venezolano a la miseria, que es lo único que obtendría bajo el señorío de

los Estados Unidos de Norteamérica en primer lugar, y de la Unión Europea, de los que ustedes, ¡la vergüenza de la patria! desean ser cómplices, pese al desprecio en que ellos los tienen desde el momento en que se convierten en sus sirvientes.

El señorito Psicópata... que puede devenir criminal

El golpe de Estado del 11 de abril de 2002 contra el gobierno legítimo, legal y democrático de Venezuela, comenzó a fraguarse a mediados del año 1998, cuando ya era seguro el triunfo electoral del comandante Hugo Chávez Frías. El primer intento fue para los días de las elecciones; el plan se abortó, pues la presión popular, segura del triunfo, habría producido seguramente el inicio de una guerra civil, y además, hubo al parecer la oposición del Dr. Rafael Caldera a su ejecución.

Una vez que el presidente Hugo Chávez Frías asume la Presidencia los planes siguieron, de tal manera que teniendo ya nueva Constitución aprobada por el pueblo en referéndum en diciembre de 1999, y antes de la legitimación de los poderes en julio del año 2000, uno de los opositores militares al gobierno, un tal capitán García Morales, declaró por televisión ante una multitud de periodistas, que ellos habían contemplado la posibilidad del asesinato del presidente y que ya habían contactado a los francotiradores para la tarea. Cosa notable: nadie en la oposición "democrática", ni ningún periodista de los medios "democráticos" preguntó siquiera algo sobre tal amenaza de magnicidio hecha por uno de los suyos. Es decir, que en el año 2000 eran ya evidentes y estaban confesos los planes homicidas y la complicidad de la oposición y de sus periodistas con el crimen. Al día siguiente, el para entonces ministro de la Defensa, Dr. José Vicente Rangel, increpó a la "periodista" "democrática" Marta Colomina la razón por la que ni siquiera se daba por aludida o enterada como periodista ante semejante amenaza de asesinato al presidente.

El 2001 fue el año de la elaboración y aprobación de las 49 Leyes Habilitantes y de su consiguiente promulgación a finales

de ese mismo año, y ese fue el acontecimiento que activó de forma definitiva los mecanismos del golpe de Estado, de la traición al pueblo y el crimen contra la nación venezolana. La razón fue evidente: esas leyes eran el primer desarrollo de la Constitución de 1999. El primer ensayo del golpe fue el paro general empresarial del 10 de diciembre de 2001. Quien llevó la voz cantante y fungió como uno de los directores de las acciones en esos acontecimientos criminales fue, durante todo ese tiempo, el empresario católico del partido socialcristiano Copei, Pedro Carmona Estanga, presidente de Fedecámaras, que es la asociación de empresarios más grande e importante de Venezuela.

La planificación y ejecución del golpe fue resultado de una alianza de factores de poder en Venezuela y en el exterior, entre estos últimos, y por encima de todos, Estados Unidos y (en la cola de las migajas) el reino de España. Los factores exteriores fueron el capital petrolero que actualmente gobierna en los Estados Unidos, siendo algunas de sus cabezas más visibles George Bush hijo, Dick Cheney, Condolezza Rice, Paul Wolfowitz, Donald Rumsfeld, Richard Perle, y numerosos otros; y en la cola, por la parte española, la petrolera española Repsol (parcialmente de propiedad estadounidense), el Opus Dei, la Casa Real española en la figura de su monarca, y el Partido Popular (franquista-fascista) de José María Aznar, presidente del gobierno de esa nación hasta comienzos del año 2004.

El golpe, como se colige por sus actores nacionales y extranjeros tuvo una fuerte motivación petrolera; el botín debía ser Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (Pdvs) y las gigantescas reservas de petróleo pesado y de gas, situadas al norte del río Orinoco, contenidas dentro del conjunto de gigantescos lagos subterráneos que comienzan en Trinidad y Tobago y siguen, como he dicho, al norte del Orinoco, en lo que denominamos la faja petrolífera del Orinoco. En rigor, es toda la América andina bolivariana y la América amazónica el botín que se juega Estados Unidos, y a Venezuela le tocó recibir el primer zarpazo en el año 2002. España,

a la espera de las migajas dejadas por Estados Unidos pretende seguir saqueando Nuestra América.

Ella haría en este caso un papel tan deslucido, degradado y triste como aquel que hizo el criminal fascista Generalísimo Francisco Franco, “Caudillo de España por la Gracia de Dios”, ante Adolf Hitler en 1940: del botín le habrían dado solo algunas migajas. El gobierno de Aznar, arrastrado ante George W. Bush, y ante su mayordomo Tony Blair, es la vergüenza del digno pueblo español.

Decíamos: la conspiración contra Venezuela comenzó a ejecutarse mediante el paro empresarial del 10 de diciembre de 2001, bajo la cabeza visible del empresario católico Pedro Carmona Estanga, luego de la promulgación de las 49 Leyes Habilitantes. El primer acto de la conspiración internacional contra Venezuela fue el golpe de Estado del 11 de abril de 2002. Su antepenúltimo capítulo comenzó a escribirse el 2 de diciembre del mismo año 2002 con el así llamado por sus dirigentes, “Paro Cívico Nacional”, que verdaderamente fue muy cínico, insurreccional contra la nación y contra la Constitución, siendo uno de los últimos episodios de esa conspiración el que comenzó con el fraude continuado que cometieron falsificando cerca de un millón de firmas para una petición de referendo revocatorio del mandato al presidente Chávez, cuyo resultado fue el estruendoso fracaso del 15 de agosto de 2004, cuando fue ratificado el presidente Chávez con casi 6 millones de votos a favor de su mandato contra 3,8 millones en contra, a pesar de lo cual gritaron desvergonzadamente ¡Fraude! a sabiendas de haber perdido.

En todo ese proceso se produjo, como uno de sus resultados más vistosos y reveladores de la textura moral y ontológica de la derecha venezolana, la aparición de un nuevo personaje dentro del repertorio de nuestra criminalidad común y política. Ese personaje emergido del proceso conspirativo y de la ejecución del golpe de Estado lo he denominado *el señorito Psicópata*.

Lo que sigue contiene la intención de mostrar una forma de ser compartida por amplios sectores de las clases medias y altas

de la sociedad venezolana. No he tratado de interpretar –pues sería una explicación falsa– los acontecimientos de diciembre de 2001, de abril de 2002 y diciembre-febrero de 2002-2003, y entre fines de 2003 y el 2004, como consecuencia y resultado de las torceduras morales y psicológicas de ese grupo social (que es la auto-proclamada élite de Venezuela) poblado de señoritos psicópatas. Sabemos que fue una conspiración desatada por las fuerzas más oscuras, poderosas y criminales del mundo de los negocios de Estados Unidos y de Europa, junto con algunos socios y sirvientes criollos que aspiraban a ser los herederos de las migajas que los del exterior les habrían dejado disfrutar, que es lo que siempre ha hecho la sedicente burguesía nacional, fuerzas que ellos en muchas ocasiones desconocen y de las que solo fueron a menudo simples juguetes inconscientes.

Tal aparición es consecuencia de un hecho importante de nuestra historia reciente, que consiste, en la disolución por agotamiento y degeneración de la IV República. La derecha de Venezuela –es decir, la autoproclamada élite del país, llena de señoritos inútiles y que de élite tiene solo el nombre que ellos mismos se dan como resultado del engreimiento en el que viven–, esa derecha, económica, cultural y política, que era la “élite” de la IV República, comprueba con desesperación e impotencia aquella disolución y, en consecuencia, comprueba también la pérdida definitiva de su poder político despótico y los restos de su popularidad y ascendiente dentro de las clases populares del país, fuente electoral de su poder.

La repercusión en la conciencia colectiva de la élite de la pérdida de su poder político, que constituía parte de las seguridades existenciales de su conciencia social y política, extrajo de ella su verdadero rostro, aquel que se hallaba oculto tras la amabilidad y las buenas maneras y tras el barniz cultural con el que se adorna permanentemente; rostro de crueldad impasible y vesánica con la que ejecutan la venganza contra las fuerzas populares cuando estas intentan realizar la verdadera democracia, es decir, su participación y su protagonismo en su propia vida y en la vida social y

política. Este rostro criminal y cínico de la élite política e intelectual y económica de Venezuela nos ha sido mostrado en nuestra historia reciente de la forma más inequívoca en los últimos años. En nuestra historia pasada nos ha sido mostrado innumerables veces de forma rudimentaria, ahora tenemos el modelo acabado, podemos entonces elaborar su concepto.

VLADIMIR LAZO GARCÍA



CAPÍTULO I

DEFINICIÓN A TRAVÉS DE SU BIOGRAFÍA

1. Biografía exterior. O la biografía derivada de lo aprovechado por lo ofrecido por el mundo social

La llamo biografía exterior por ser la formación adquirida dentro de las instituciones formativas y educativas del sistema social, cuya finalidad es la de incluir a los ciudadanos dentro de las finalidades del sistema social, nacional y del Estado; de inculcarles deberes, derechos y responsabilidades, y dotarlos de la formación intelectual adecuada a los fines de la nación y de su defensa.

Su formación intelectual

El señorito Psicópata es un señorito, es decir, de buena familia, o sea, de familia adinerada (que es lo único que significa en estos tiempos en Venezuela “buena familia”), pues la decencia cívica ha desaparecido de la autodenominada “gente decente”, de la “gente nuestra de toda la vida”, o de la “gente buena”, es decir, de los no pueblo, si es que alguna vez fue un bien colectivo, pero desaparecido también, de la autodenominada “sociedad civil” de derechas. Los restos de la nobleza colonial prácticamente desaparecieron como ideología y socialmente el siglo XIX, quedando solo

sus descendientes: la “gente decente” o la “gente nuestra de toda la vida”, precisamente la élite.

Además de provenir de familia adinerada, casi siempre fue formado (?) por los curas; su educación superior estuvo a cargo de alguna universidad privada como la Universidad Católica Andrés Bello (de los jesuitas), la Universidad Metropolitana (fundada por la burguesía nacional con el propósito de formar a sus cuadros dirigentes), o la Universidad Monte Ávila (del Opus Dei, “Obra de Dios”, pero de preferencia católica). Eventualmente estudió en la Universidad Central de Venezuela, donde se le siguieron cultivando sus talentos y sus “altos valores morales”, cultivo iniciado en el ámbito familiar. Sus estudios de postgrado (dado que según ellos Venezuela no presenta grandes opciones para desarrollar su gran talento) casi siempre los realizó en universidades estadounidenses o, en segunda opción, europeas.

Las becas Gran Mariscal de Ayacucho tenían programas especiales para que los “vástagos de nuestras mejores familias” se relacionaran con sus “iguales” de América del Norte y Europa, como nos lo informó oportunamente Leopoldo López Gil¹, cuando era presidente de Fundayacucho, en una entrevista que le hacía por televisión don Pedro Berroeta. Este programa también ayudó a la formación de los señoritos psicópatas que emergieron a la luz pública en los meses anteriores a abril del año 2002 y que aparecieron en toda la oscuridad de su criminalidad por la prensa escrita y por los canales de televisión y en las acciones que realizaron, los días 11, 12 y 13 de abril de 2002, en el sabotaje criminal a Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (Pdvs), y que aún siguen apareciendo con renovados bríos. Tenemos entonces a un ciudadano bien nacido y bien educado, con competencia científica, humanística y tecnológica y “altos valores morales”.

1 Leopoldo López Gil, padre de Leopoldo López Mendoza, citado más adelante.

Abogados y filósofos

En el caso de que nuestro señorito haya optado por la educación humanística, después de realizar estudios de Filosofía o Derecho en Venezuela puede haber ido a especializarse en Derecho Comparado, Administrativo o Constitucional, estudios que lo colocan en los resortes del Estado y del poder político; y en el caso de ser filósofo, estudió filosofía política, o ética contractualista y sus derivados, que es la ética del fascismo constitutivo de las élites gobernantes de las sociedades dominadas por las grandes corporaciones transnacionales, pues el contractualismo, en la exposición de John Rawls y secuaces, es la expresión gozosa satisfecha y explícita de la ética implícita de las sociedades dominadas de forma despótica por las grandes corporaciones mundiales.

Economistas

Existe otra opción académica para nuestro señorito en ciernes: el estudio de la economía. En algunos de sus aspectos y ramas este es un caso similar al del Derecho o la Filosofía: se puede ser economista de empresas (fascista práctico), y también se puede ser especialista en políticas públicas, o sea, en la planificación y consolidación desde el poder del Estado del subdesarrollo y de la economía nacional dependiente y neocolonial. En el caso de que nuestro señorito haya querido ser economista, hizo el mismo recorrido académico que sus colegas señoritos abogados o filósofos: estudió de preferencia con los curas, luego en la Central o en alguna otra universidad preferiblemente católica, luego de lo cual, el conocido itinerario: especialización y doctorado de preferencia en Estados Unidos (donde el capitalismo tiene su mejor sede), y desde allí, salir preparado para exponer impudicamente su adoración al capital y a sus dueños, y para defender la lógica del dominio transnacional como una bendición para las naciones víctimas de esa lógica depredadora, volviéndose ellos mismos objetos propiedad de los dueños

de los capitales por ellos defendidos. Como decía un ilustre profesor: “Un mal médico mata a algunos pacientes, un buen economista asesina a cientos de miles de ciudadanos”.

En la escuela de Economía aprende algo dicho por sus profesores: el egoísmo es connatural al ser humano, que es una condición irrenunciable, y aprende también que la teoría económica se basa en la condición subjetiva del egoísmo porque el capitalismo tiene su base en ella; por ello, no tarda en inferir que envidiar es también una cosa buena porque se deriva de la condición natural del egoísmo, llegando luego al final de la carrera y al final de las inferencias, construyendo la certeza de que la traición es necesaria para el triunfo en la vida en el capitalismo, que es la única opción verdadera para la humanidad.

Diplomáticos

Para los señoritos psicópatas que sienten que Venezuela les queda pequeña por ser una nación de mestizos, pobres y faltos de ilustración, los estudios internacionales abren la posibilidad de vivir en el exterior cómodamente, exhibiendo su elegancia y mostrando su pedigrí, y dando a conocer sus sapiencias en protocolo y besamanos y viviendo de forma lujosa a expensas del Estado. En ese trabajo no buscan la representación y defensa de la soberanía nacional y de los intereses de la patria. Esta defensa es con mucha frecuencia muy dura en el mundo de las relaciones internacionales, muy riesgosa y difícil, pues además de requerir una gran convicción de qué es lo que se representa y defiende, exige fuerza de carácter y de espíritu, y el conocimiento de un escenario, el mundial, que solo mentes de amplio espectro, capacidad y formación, y con entrenamiento muy intenso y bien dirigido pueden desarrollar, por encima, y en resistencia al acecho de todos los poderes que fuera de Venezuela la consideran un botín en la guerra mundial que caracteriza las relaciones internacionales.

Su formación se realiza, como en los casos anteriores, en las universidades Central de Venezuela, Católica Andrés Bello, Santa

María o en la Metropolitana, y tal vez exista algún otro instituto en el que se pueda formar. En los postgrados en el exterior comienza su definitiva perdición, es decir, su entrenamiento en la traición a su pueblo y a los intereses de su patria, pues se realizan en universidades e institutos principalmente de Estados Unidos o en la Unión Europea, en los que aprenden la lógica de la política internacional vista desde los valores, intereses y estrategias de esas naciones, es decir, desde la lógica de la dominación mundial que ejecutan en todas sus acciones en contra de los intereses legítimos de Venezuela.

Los intereses de Estados Unidos y los de la Unión Europea, expresados en sus políticas internacionales son, por definición, contrapuestos a los de Venezuela, pues son enemigos de las naciones del Sur. Es más, vivimos en medio de una lucha de clases a escala mundial, declarada en primera instancia a los pueblos del Sur, pero también contra sus propios pueblos, por parte de los países del centro del capitalismo mundial, porque el capitalismo expropia como beneficio capitalista que acumula, la parte del trabajo explotado a los pueblos. Y lo son porque, tanto la política internacional de Estados Unidos, como de la Unión Europea, son dirigidas por los intereses de las corporaciones transnacionales que dirigen la sociedad, la política y los sistemas bancarios de esos países, por lo que nuestros potenciales diplomáticos, cuando estudian en Estados Unidos o en la Unión Europea, se forman dentro de tales visiones del mundo y de la historia, de tales valores, y estrategias políticas, dentro de las cuales Venezuela es un objetivo militar y económico. Es decir, perfeccionan su formación como enemigos orgánicos de Venezuela, pues son funcionarios conscientes y ejecutores de políticas imperiales.

Las escuelas para diplomáticos se nutren principalmente de hijos de embajadores, y de jóvenes pertenecientes a las clases más adineradas del país, o de gentes relacionadas con las universidades, servidores de alto rango del Estado y otras proveniencias, formados casi siempre dentro de visiones del mundo en las cuales el dominio y la hegemonía de Estados Unidos sobre todos los países del

mundo no solamente es aceptado sino deseable, y asumido por lo tanto como la forma de ser normal, natural y buena, de la historia humana contemporánea, sobre todo luego de la Segunda Guerra Mundial.

Durante sus estudios comienzan a ser seducidos de múltiples formas, por ejemplo, con encuentros en Venezuela y en el extranjero relativos a la política internacional, a la geopolítica de la energía, al comercio internacional; en el programa de competencias en el desempeño en la Organización de las Naciones Unidas, patrocinado por la Universidad de Harvard, y muchos otros, financiados directamente por el gobierno estadounidense, o por intermedio de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) tapaderas del Departamento de Estado y de otros organismos oficiales; o por medio de fundaciones como la Rockefeller, Ford, Adenauer y varias otras. En ese transcurso, algunos de ellos atan relaciones confidenciales con instituciones de pertenencia restringida, cuya misión es consolidar en Venezuela opiniones favorables a las políticas coloniales y de injerencia de Estados Unidos en la política nacional. Además, y eventualmente, comienzan a perfeccionarse en la tarea de recabar información del Estado venezolano de difícil acceso, y útil para otros países que la compran, volviéndose con ello instrumentos conscientes de tales políticas antinacionales desde que son jóvenes estudiantes.

Aprenden además algunas otras competencias, en realidad útiles si se trata de un diplomático, pero sí son las de un psicópata desnacionalizado en oficios diplomáticos, son verdaderos instrumentos de la traición a su patria; por ejemplo, códigos de comportamiento verbal y físico para ocultar sus opiniones e intereses, códigos de comportamiento físico autorrepresivos para la inexpressividad emocional, disciplina de ocultamiento de sus opiniones, imposibilidad antes las opiniones divergentes de las suyas y ocultamiento de las propias; la hipocresía vuelta característica de la personalidad. Estas astucias no defienden a la patria, sino que son las que les sirven a muchos diplomáticos para ocultar sus relaciones ocultas con poderes extranjeros.

Cuando salen finalmente al exterior a “representar los intereses de Venezuela” son siempre contactados por los servicios de seguridad de las potencias que tienen intereses en Venezuela y que tienen también representación en los países donde están destacados. Son también contactados siempre en Estados Unidos o en cualquier lugar en el que estén destacados por servicios como la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) o la Oficina Central de Investigaciones de Estados Unidos (FBI), el Servicio Secreto de Inteligencia Exterior británico (M16), el Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales de Israel (Mossad) o los demás servicios de inteligencia de países poderosos, que los abordan de manera directa y les ofrecen dinero para que les sirvan de informantes, les asignan el tipo de informaciones por las que les pagarían, seduciéndolos con bienes de consumo, uso de viviendas mejores de las que pueden pagarse con sus salarios, y muchas otras formas que los países muy poderosos tienen de conquistar los servicios del personal diplomático de países del Tercer Mundo, que en muchos casos es muy sensible a sus ofrecimientos.

Militares

Nuestro señorito posiblemente quiso abrirse caminos en la carrera militar. Si ese fuera el caso, resulta fácil imaginar cuáles valores militares, cuáles escogencias políticas, y cuáles opiniones tendrá nuestro personaje. No será difícil imaginar que habrá hecho sus mejores armas y sus mejores amigos en las diferentes escuelas de asesinos anticomunistas y de contrainsurgencia que Estados Unidos ha organizado en ese país y a través de América Latina para defender la “democracia” (o sea, los capitales estadounidenses) contra el comunismo y, en consecuencia, ayudar a que el ejército de su patria se use y sirva como ejército de ocupación de Estados Unidos dentro de su propia nación. Perfecto alumno de la organización para formar militares anticomunistas y represores de la Escuela de las Américas.

Arquitectos

Nuestro señorito de ilustre familia tal vez quiso ser arquitecto. En ese caso, casi siempre realizó su profesionalización en la Universidad Central de Venezuela y luego los soñados postgrados en el exterior. De regreso a la patria, se conectó con “la gente que cuenta” tanto en el medio de la construcción como socialmente, y dentro de los círculos políticos donde se deciden las zonificaciones de los terrenos urbanos y rurales, y sus adulteraciones, con la finalidad de especular con las tierras urbanas y rurales. De allí que casi siempre los arquitectos y sus auxiliares los ingenieros civiles junto con políticos, diputados, alcaldes, concejales, y banqueros financistas de grandes conjuntos de edificios habitacionales y comerciales, sean parte esencialísima, por su gran complicidad y corresponsabilidad, en el desastre urbanístico de Caracas y otras ciudades, y en la destrucción de su escenografía urbana y del patrimonio histórico y arquitectónico heredado en parte de la colonia y también del siglo xix.

Sean responsables también los arquitectos de los diseños sin originalidad, hechos en serie por exigencias comerciales, que son los apartamentos en propiedad horizontal de nuestro país, es decir, de los edificios para la clase media, sin la más mínima intención de innovación ni creatividad alguna y constreñidos sin protesta por el sistema bancario, cuya finalidad fue siempre la de especular con la tierra de las ciudades de Venezuela.

Son creyentes acríticos e incultos en una metafísica del espacio arquitectónico, mientras el verdadero insumo de sus diseños sin imaginación ni talento son las ideas convencionales ligadas a sus preferencias ideológicas de clase, y solo cuando diseñan para los capitales o para los clientes ricos, es cuando derrochan su “sapiencia” arquitectónica, su “originalidad” mercenaria que niegan al pueblo, al que no consideran digno de sus mejores diseños, llenando de lugares encantadores las casas ricas de Venezuela y condenando a espacios miserables a las clases populares.

Médicos

Las carreras médicas en Venezuela, como en casi todos los países capitalistas, son uno de los grandes negocios de las élites en el poder, y es así por una razón muy simple, porque el estudio de Medicina, Odontología y Farmacia, es de los más caros y redditicios. Con el agravante de que, por rara casualidad, la densidad de hijos y familiares de médicos en las facultades de Medicina, Odontología y Farmacia es muy elevada, seguramente porque las vocaciones se heredan. Además de ser muy elevado el porcentaje de jóvenes provenientes de hogares de altos o muy altos ingresos, la profesión médica, tal y como es ejercida normalmente en el capitalismo, es decir, como medicina privada y mercantilizada, en la cual los médicos no tienen pacientes sino clientes, es de alto, muy alto y altísimo rendimiento económico, por lo que toda la conducta de la mayor parte de los estudiantes de Medicina está encaminada a “labrarse” un futuro de riqueza y prestigio social o continuar el de su familia.

No es entonces una casualidad que cuando se convocó la Misión Barrio Adentro, que requería un muy importante contingente de médicos que convivieran en barrios para atender la salud de la población pobre, los voluntarios no llegaron a 100 médicos venezolanos, mientras que las exigencias eran de varios miles, por lo cual, esa misión hubo que suplirla con cerca de 20.000 médicos cubanos que se instalaron con los pobres de Venezuela en sus barrios. Se comprende además que los médicos privados de Venezuela rechacen al pueblo que les llega de Barrio Adentro, se burlen de ellos y degraden la medicina cubana, de la que toda la humanidad sabe su alto nivel, en todos los sentidos en que un sistema médico lo puede ser. Es entonces muy comprensible que la Federación Médica Venezolana haya sido durante todo el mandato de Hugo Chávez una de las asociaciones más ferozmente opositoras tanto al gobierno como a la Misión Barrio Adentro, cuyo presidente, el Dr. Douglas León Natera, del Partido Acción Democrática, estuvo implicado en el golpe de abril de 2002.

Formaciones para la industria petrolera

Dentro de las posibilidades de formación científica y técnica de nuestro señorito hay una serie de carreras muy importantes porque lo forman para ingresar al mundo petrolero. Estas son: ingeniero petrolero, ingeniero químico, geólogo, geofísico, químico, físico, ingeniero mecánico, ingeniero químico, ingeniero industrial, economista, entre otras. Para su formación hizo más o menos el mismo recorrido de sus colegas de otras profesiones; y para su posterior proceso de adiestramiento, entrando en Pdvsa, entró en el mundo petrolero nacional que siempre funcionó, antes y después de la pretendida nacionalización petrolera de 1976, según las directrices de las petroleras extranjeras y según una ideología que conforma la así llamada por ellos su “cultura corporativa” que hacía de ellos “ciudadanos corporativos”, que es lo mismo que decir que para ellos la empresa es un botín para el capital petrolero estadounidense, para la burguesía nacional y para sus empleados de alto rango. Que el Gobierno Nacional no debe tener injerencia alguna en sus asuntos porque la política y la estrategia de negocios de Pdvsa es un asunto interno de ella, decidido por sus más altos gerentes, en las cuales el Estado venezolano no debe tener participación alguna porque tal cosa perturbaría sus finalidades mercantiles, que son sus únicas finalidades, porque otras, como por ejemplo, servir de instrumento para el desarrollo nacional, por ser una compañía cuyo único accionista es el pueblo venezolano, pervierte su función comercial; que las relaciones políticas y comerciales preferenciales deben establecerse con las corporaciones energéticas internacionales del occidente capitalista y deben estar en concordancia con los intereses de ellas; que sus altos empleados deben desplegar esfuerzos constantes y consistentes para estar en consonancia con los intereses de los capitales energéticos y petroleros internacionales; que el precio del petróleo debe ser el mínimo posible para así servir a los intereses del desarrollo del capitalismo en sus mayores sedes, es decir, Estados Unidos, como lo tiene expuesto con la mayor impudicia y sin el

menor resto de dignidad de patria, ese señorito que trabaja para los intereses de la empresa petrolera estadounidense (Exxon-Mobil), de nombre Andrés Sosa Pietri, quien nos dice que el barril debe ser vendido a 4 dólares y que el mejor destino de Pdvsa es el de ser privatizada, es decir, vendida al capital petrolero privado internacional, para finalmente ser el poder que decide quién debe gobernar en Venezuela.

Nuestros señoritos formados e incrustados en el campo petrolero (los que salieron y los que todavía quedan), piensan que los fines de Pdvsa son, y deben ser, sin duda alguna, los señalados por los hacedores y planificadores de la política capitalista de Estados Unidos y de algunos de los países del “primer mundo”. Pero, por sobre todas las opiniones sobre fines estratégicos, la de servir a la estabilización económica a largo plazo de la economía estadounidense, porque Estados Unidos “...es nuestro principal socio comercial” y además, “el baluarte de la libertad” y, en consecuencia, debemos actuar en consonancia con sus intereses económicos que son los de tener energía barata porque de lo contrario no hay desarrollo en el “primer mundo”, sobre todo en Estados Unidos, que para ellos es el más importante y maravilloso país del mundo, al que debemos contribuir en los esfuerzos para su grandeza y protección, país al cual la megabanda criminal de la antigua Pdvsa ama con especial ternura.

Nuestros petroleros piensan que, si por alguna casualidad pareciera ser que Estados Unidos tiene intereses contrarios a los nuestros, esos son pensamientos perversos y equivocados, porque si comprendemos los secretos de su estrategia civilizatoria y humanista, nos damos cuenta de que formamos parte de un plan que actúa en beneficio de la humanidad, que ha sido concebido por las mejores y las más “compasivas” mentes del Departamento de Energía de Estados Unidos, de la CIA y del Pentágono, de la Casa Blanca, del Departamento de Estado y del FBI y del Consejo Nacional de Seguridad (NSC). O sea, ellos piensan y creen lo contrario de lo que todas las personas de mentes sanas, decentes y normales del mundo sabemos, que esos son los intereses y designios de los déspotas que tratan de apoderarse de todas las riquezas de todos los

países del mundo, robándoselas a los pueblos que son sus verdaderos dueños. Los petroleros que formaron la autodenominada “meritocracia” ven el mundo al revés, y les conviene verlo de esa manera.

Estas “ideas” formaron las mentes de los gerentes golpistas de Pdvsa y vimos los efectos que tuvieron en su conducta: servir de ejército de ocupación extranjera dentro de la industria petrolera nacional; dar un golpe de Estado porque pensaban que ellos tenían el derecho de decidir sobre si un gobernante democrático, elegido por el pueblo, era aceptable para ellos, y si no lo era, derrocarlo; con esas ideas realizaron el más importante esfuerzo de destrucción y disolución de la nación venezolana que hayamos presenciado, y haciéndolo se volvieron traidores a su patria.

Uno de los mejores ejemplos de señorito Psicópata vuelto señorito asesino petrolero, es el de Luis Giusti. Este “sabio criminal” una semana antes del paro petrolero y del bloqueo naval de traidores a la patria de diciembre de 2002, decía en entrevista dada al diario *El Nacional* que bastaba una semana de paro para derrocar el gobierno de Chávez. Su sabiduría no era tal y no tuvo los efectos deseados por él y el resto de la pandilla petrolera. Recordemos además que pertenecía a Maraven, es decir, a la antigua Shell, su “cultura corporativa” es Shell, y al salir de Pdvsa lo designaron director de aquella compañía en Estados Unidos. Días después de la voladura de las torres del World Trade Center por parte de la Casa Blanca, del FBI y de la CIA el 11 de septiembre, en Nueva York, Luis Giusti apareció en algunos noticieros como uno de los personeros o asesores del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos, el NSC, que es la instancia estratégica máxima de gobierno mundial de ese país imperialista. Con ello mostró de forma clara y manifiesta que sirve, como traidor a la patria, a los intereses del Imperio estadounidense.

En fin, nuestro señorito ha cultivado con denuedo y constancia los valores más elevados y sublimes de Occidente, por ejemplo, su egoísmo personal, el amor al propio interés, el amor a su valimiento personal; ha cultivado también su innata condición de déspota, el amor servil a Estados Unidos, a los dueños del dinero, etcétera; ha cultivado el desprecio a los pobres, a los mestizos y negros, a los

indígenas, a los árabes, a los africanos, etcétera; y dado que nuestro señorito tiene inquietudes sociales y elevados valores cristianos, eventualmente se entrega a la vida política a través del Partido Socialcristiano Copei, de Proyecto Venezuela, de Primero Justicia, del Opus Dei (si es que quiere ser automáticamente santo laico), pues estas son las organizaciones políticas de la “gente decente” “nuestra de toda la vida”, de Venezuela. Allí hace su carrera política, que está asegurada dados sus antecedentes familiares e intelectuales.

El señorito es ferviente defensor de los más altos valores espirituales del Occidente cristiano: defensor de su dinero en primer lugar; de su piel blanca que compara en su beneficio y ventaja con los mestizos que lo rodean permanentemente; defensor a ultranza de Estados Unidos, al que considera el baluarte de la libertad –de la suya–, de la democracia –para sí–, y de “sus” derechos humanos, y, por consiguiente, desprecia todo lo que se oponga a la versión estadounidense de esos valores: a los hediondos pobres, a los obreros que tienen que trabajar por un salario, a los negros y a los indios, a los mestizos, a los desdentados, a los serviles sirvientes, a los atrasados árabes, a los africanos que nos pueden contaminar con su color, sus bembas y su miseria; es enemigo de todo lo que atente contra el poder mundial de Estados Unidos, poder que considera como el único que puede defenderlo de los pobres de Venezuela; es enemigo de que la riqueza social sea distribuida entre toda la población, porque considera que la riqueza es un asunto de los ricos, y los pobres están en la vida solo para hacer que los ricos sean cada vez más ricos. A los pobres hay que controlarlos con un poco de limosna, pero también hay que administrarla a través de sus compañías anónimas para que les rinda beneficios capitalistas a ellos y/o además les sirva para pagar menos impuestos, y para que se sepa que es limosna, no vayan a creer que la riqueza que produce la sociedad les puede llegar a pertenecer. Cuando estos mecanismos no bastan y los pobres se sublevan, entonces confían en la fuerza pública para ponerlos en cintura o más drásticamente para asesinarlos.

Nuestro señorito, además de todas sus virtudes morales cultivadas es un viajado. Dentro de la formación que le dieron papá y mamá se encuentra también, como un complemento a su formación “cultural y espiritual”, viajar, sobre todo a Estados Unidos, la Gran Democracia del Norte que luego se vuelve el objeto de su devoción y adoración. Ha cultivado también deportes como el automovilismo o las carreras de lanchas, el golf, el velerismo, el tenis, el paracaidismo y todos los demás deportes que exigen grandes cantidades de dinero, practicados solo en los exclusivos clubes que frecuenta con su familia; recordando además que nuestro señorito siempre recibe el Año Nuevo en el Caracas Country Club o sus equivalentes en el interior de la República o en algunos de los paraísos para ricos frecuentados por ellos en el exterior.

2. Biografía interior

Formación espiritual

La formación interior del señorito, la que lo dota y le forma su conciencia y carácter psicopático con fuertes tendencias criminales y que le da contenido a sus sentimientos y aspiraciones o su formación espiritual, como la llaman, comienza en su infancia. Su eje es el amor al poder de la familia y a Dios, que son la base de su personalidad, y transmitido por sus padres, sus hermanos sus abuelos, sus tíos, sus familiares, los amigos de la familia y en el colegio, desde la primaria hasta la universidad. Amor a Dios por sobre todas las cosas. Después del amor a Dios sigue el amor a la tradición familiar; concretamente al poder de su familia, pues la tradición familiar es sinónimo de su importancia económica, social y política. Tenemos que en la formación espiritual del señorito los hechos exteriores y las cosas, es decir, el dinero y el poder familiar, se vuelven espiritualidad, o sea, interioridad y sentimiento, se vuelven un tipo de amor que es el amor al propio valimiento socioeconómico y político.

En la mente del psicópata con clase, el poder y el dinero se vuelven espíritu, se vuelven cultura, se vuelven amor y espiritualidad.

Pero como es amor a sí mismo, y es amor al poder y al dinero, en realidad no es ningún amor, es solo egoísmo y narcisismo, pues es amor al propio poder; no es verdaderamente amor pues se transforma en odio a todo aquello que se le oponga o que se le presente como un peligro; ni es cultura verdaderamente porque puede ser compartido solo por su sórdido grupo de cómplices y se transforma en el uso despótico del conocimiento transformado en instrumento de riqueza y despotismo, y de uso de la fuerza contra todo aquel que se le opone.

Es entonces anticultura o, más bien, realización del egoísmo, que es como decir satisfacción del animal que lleva por dentro y que le niega entonces su posibilidad de volverse verdaderamente racional por creer que la cultura consiste en su egoísmo. En la transposición que hace del uso del dinero y del poder en interioridad, encontramos una de las fuentes de otra de sus características más abominables, que es su desmesurada capacidad de odio militante y de engaño, que nos ha puesto de manifiesto durante estos últimos años la élite de Venezuela.

Dado que vive en la sociedad capitalista occidental y cristiana, que como cualquier otra del mismo tipo está dividida en clases sociales, llena de jerarquías, contradicciones y tensiones que pueden hacer peligrar su poder social y económico, genera animadversión por todo aquello y por todos aquellos a los que ve como sus amenazas populares (realmente, dentro de las jerarquías del poder burgués el primer enemigo es el igual, y el primer objeto de zalamerías es el superior jerárquico en poder y dinero). Pero su animadversión es, por sobre todas las cosas, a todos aquellos a los que a su instinto u olfato de clase se le muestran como “Los Enemigos”, con mayúscula, o sea, animadversión a los pobres, pues el señorito intuye que existe una relación funcional entre la riqueza de su clase y la pobreza de la mayoría, aunque normalmente su cerebro no pueda comprenderla.

Al señorito se le dijo siempre que sus antepasados y su familia eran lo mejor de Venezuela, y eventualmente de España; vivió dentro del agradable culto de que la suya es gente “de primera”,

opinión independiente de la verdad histórica. Todos los demás son “de otra educación”, cuando son lo suficientemente hipócritas (o educados) como para no decir en público lo que piensan, pero que lo dicen en privado, es decir, que los demás son inferiores a ellos por pobres, brutos y mestizos. Dado lo anterior, él y sus iguales tienen un lugar predeterminado y privilegiado en la sociedad; el lugar prominente que lo destina a su dirección: nacieron para ocupar un lugar en la vida de la sociedad que ya les estaba destinado por nacimiento, y dudar de ese lugar o de ese derecho a ocupar ese lugar, es causal de muerte para aquel que se le ocurra hacerlo; el señorito dirige los destinos de los demás porque a él le corresponde dados su nacimiento y sus altos valores morales, que provienen de su creencia en Dios y de su pertenencia a las mejores familias del país, las que brillaron en la historia.

El señorito ama intensamente la tradición, la familia y la propiedad, pues él es lo que es precisamente por ser resultado de esas tres gracias que le ha deparado el Altísimo. Su familia es tradicional, es de las elegidas por el Señor, y prueba de ello es su preeminencia económica social y política, resultado de sus bienes terrenales, que le brindaron la posibilidad de “formarse” y de beneficiarse, entre otros beneficios, de aquellas maravillosas “becas ayacuchas”. Él piensa que solo ellos pueden amar a Dios como verdaderamente se debe; los pobres, los mestizos y los ignorantes que engendra el cuerpo social en general creen como creen las almas simples, pues solo son eso: almas simples, que deben estar al cuidado de las almas superiores, es decir, las de las mejores familias, o sea, de ellos.

O son solo supersticiosos paganos, y en el fondo malvados. Solamente ellos conocen el verdadero Dios, y ese conocimiento que tienen de Dios no es una casualidad, es que ellos son los llamados a la Creencia, a la Verdad y a la Vida, a la Iluminación, que solo se consigue si se proviene de historias familiares heroicas.

El señorito Psicópata vive intensamente su condición de pertenecer a la élite de la vida, de ser favorito de Dios, de pertenecer a las familias más ilustres, y lo vive así, de esa forma, porque piensa que esa es su esencia y fuera de esa esencia (de la que está excluido

el resto de la población del país), él no sería nada, porque más allá no hay nada, y es por lo que el resto de la sociedad, para él, es nada, son solo hombres y mujeres a medias, puramente existen esos medios seres humanos, pobres, mestizos, negros e indios, sucios y desdentados, comedores de espaguetis con sardina, cuya condición humana a medias son ellos quienes la definen porque son solo ellos los Verdaderos Hombres, los Ricos, los Elegidos, y en consecuencia, los que tienen el derecho a definir qué es lo que son los demás.

Así, ellos son los que definen cómo debe ser gobernado el pueblo, los pobres; no lo debe decidir ese mismo pueblo porque no sabe cómo hacerlo, y si es que a alguien se le ocurre que esos desarrapados puedan ser responsables de sus propias vidas y destino, y no ellos, entonces comienzan los líos, porque ese es un pensamiento perverso para ellos.

3. Supeditación de la formación intelectual, derivada de la sociedad, a los valores familiares tradicionales egoístas

En la formación de nuestro señorito, la biografía interior –cuyos efectos son emociones y sentimientos egoístas, seguridades con base a cosas exteriores, y desprecio por la parte pobre de la sociedad– determina el destino y la finalidad de la formación intelectual, que es lo que hace su biografía exterior.

En sus mentes confluyen ambas: la tradición le explica su formación intelectual; haberla adquirido y su nivel se explica por la superioridad de su familia y la suya. Para él, todo va dirigido a la realización de su papel predeterminado en la vida.

Son ambas la misma: formación interior desde fines tradicionales y egoístas, para vivir una vida autocentrada; formación exterior para la realización de lo enseñado en casa. Para él, todo lo exterior de su biografía, –que fue siempre el uso consciente del poder de sus padres y de su familia como instrumento para su “formación”– no pasa de ser el conocimiento de su condición de agente del poder que representa, se convierte en interioridad, o sea, en sentimiento, en cultura y en espíritu. O sea, su interioridad solo consiste –porque

es su única nutrición— en la transposición de sus intereses materiales, individuales y los de su clase, a su interior; en el uso de su poder y el de su familia y en sus intereses materiales y exteriores, todo ello vertido en su interior en forma de sentimiento, de emoción, de justificación, de defensa contra todo el que se le oponga.

Es decir, su interioridad (sus sentimientos, emociones, pasiones, proyectos e ilusiones, todo lo procesado por su mente) está formada solo por la materialidad de su vida, interpretada por él como si fuesen cultura, sentimientos y emociones. Sus sentimientos consisten en su satisfacción egoísta, primaria y narcisista. Cree que ese goce de sí mismo y de sus bienes y de su poder, que es todo lo más elemental y primario que puede tener una persona, es el significado universal de la vida misma; universal que siente y cree, él mismo, encarnar. Y cuando racionaliza y trata de comprender todo lo que él es, lo hace solo con la finalidad de ejercer el dominio sobre el resto de la sociedad.

Por eso la cultura del señorito es puramente operativa e instrumental, sirve solo para conseguir sus fines prácticos mundanos: para regresar a ese mundo exterior y reafirmarse de nuevo en él, de forma potenciada, en forma de dominio. O bien, es solo cultura como adorno social. Nunca es verdadera pasión por el conocer o, lo que sería más importante, preocupación por la suerte y el sufrimiento del género humano, que pudiera llevarlo con pasión y desinterés a entregarse a la causa de su redención. Para el señorito, Dios es solo un objeto al que manipula pidiéndole permanentemente favores y el cumplimiento de los deseos que tiene de conseguir los bienes terrenales para él esenciales. Bienes que se consiguen también —y no solo mediante Dios— a través de actividades mundanas como el trabajo (que es un asco, a menos que sea de dirección), el robo o la explotación del trabajo ajeno, prefiriendo sobre este último aquel, que es más fácil, sobre todo si se tienen amigos dentro de los resortes del Estado, pero que además también se los pide a Dios.

4. Señoritos psicópatas de Estados Unidos. Grandes criminales en primera persona

El expresidente de Estados Unidos George W. Bush (su padre, y muchísimos otros antes que ellos) y los congresistas de ese país, los ministros del gabinete de su gobierno, los militares estadounidenses que colaboraron con el golpe de abril, los jefes de la CIA y del FBI, los del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) y muchos otros similares, son todos ellos señoritos asesinos o funcionarios de su misma calaña². Pero a diferencia de los nuestros, que son sus sirvientes, ellos son criminales en primera persona, son ellos los dueños, y los que gobiernan y mandan a los criminales de aquí. Los de Estados Unidos son criminales a niveles estadounidenses, a gran escala, a escala industrial.

Estados Unidos es un país terrorista al mayor. Solo para citar un ejemplo: Ronald Reagan y George Bush padre (director de la CIA antes de ser vicepresidente y luego presidente), y George Bush hijo, y las camarillas de criminales que con ellos gobernaron recientemente y siguen gobernando e, igualmente, todos los anteriores presidentes de Estados Unidos desde el siglo XVIII, todos ellos han sido, y más desde Harry Truman –quien desapareció del reino de los seres vivos en dos días con las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki a más de 200.000 personas, sin contar las secuelas de muerte y horror subsiguientes que duran hasta nuestros días y cuyas víctimas son millones de japoneses–, desde antes de Harry Truman, y todos en adelante han sido criminales a gran escala. El gobierno de Dwight Eisenhower y su camarilla (entre ellos los hermanos John Foster y Allen Dulles) derrocaron el año de 1954, en Guatemala, al gobierno democrático de Jacobo Arbenz, comenzando con ese acontecimiento una era de genocidios a gran escala en Centroamérica, organizados y dirigidos por todos los gobiernos estadounidenses contra el pueblo y sus movimientos populares,

2 John Perkins, “Confessions of an Economic Hit Man”, San Francisco, *New York Times Bestsellers*, BK Publishers INC..

que duró casi cuatro décadas, en los que los muertos se cuentan en cifras cercanas al medio millón de personas. Por esa razón, y otras múltiples razones similares, Estados Unidos es el único país verdaderamente criminal y forajido del mundo.

Pero es el país que se arroga el derecho de llamar Estados forajidos o canallas a todos aquellos cuyos gobiernos realizan, o tratan de realizar, políticas nacionalistas en beneficio de sus pueblos, que en la medida en que verdaderamente tienden a redistribuir la riqueza entre los olvidados de siempre –que es lo contrario de lo que hacen los gobernantes afines a él–, son considerados gobiernos atentatorios contra su seguridad interna y contra la seguridad que deben tener los capitales estadounidenses para entrar en cualquier país y apoderarse de sus riquezas y de sus economías.

Atentatorias contra las imposiciones de los organismos económicos internacionales que operan bajo su mandato, y atentatorias además porque son ejemplos que podrían ser seguidos por otros pueblos, y eso significa constituirse en un peligro para la “democracia” de los capitales que es la única que ellos sostienen. Por eso estigmatizan a los gobiernos nacionalistas de forajidos y buscan derrocarlos en el menor tiempo posible. Todos los presidentes de Estados Unidos, en el siglo xx, impusieron políticas criminales contra los pueblos subdesarrollados. Para todos ellos y para los políticos de Estados Unidos, los territorios ricos, poblados por pueblos pobres, han sido siempre objetivo estratégico de sus compañías, a las que apoyaban desde el poder del Estado en la rapiña y el pillaje, pues han pensado siempre que sus riquezas les debían pertenecer.

5. Realización en sus “ideas” de los valores del señorito. Tres de sus amores

Amor a los “Padres Fundadores”

El señorito reconoce como padres espirituales a los que los estadounidenses consideran los fundadores de su nacionalidad: los padres fundadores, como a ellos les gusta llamarlos. Benjamin

Franklin, George Washington, Alexander Hamilton, James Madison, John Jay, pero por sobre todos los hombres a Thomas Jefferson. Este último ejerce una especial fascinación y atracción sobre los señoritos criollos que no la ejerce héroe alguno ni civil ni militar de toda nuestra América, ni de Europa.

Jefferson por sobre el genio político y militar, y la condición patriota y anticolonialista y antiimperialista de Simón Bolívar. Para ellos, Bolívar no deja de ser un personaje folclórico, lo negaron desde hace mucho tiempo, y ahora recuperan el tricolor de la bandera, que es solo un símbolo, que es válido solo si está acompañado de la sustancia, que es la que dejan atrás con el abandono del Libertador y de la tradición libertaria, soberana y antiimperialista, pero que ella misma no pasa de ser un trapo, es, en ellos, vacía de contenido porque ellos se lo eliminaron; Jefferson por sobre la inmensidad libertaria y literaria de José Martí; Jefferson por sobre José Hernández el autor de *Martín Fierro*; Jefferson, naturalmente por sobre Benito Juárez, que para ellos no pasa de ser un indio irrespetuoso digno de ser ignorado como siempre lo han hecho; Jefferson por sobre el inmenso Simón Rodríguez, quien lo aventaja no solo en genio sino sobre todo por su visión republicana y de futuro que solo un genio como él podía tener; Jefferson por encima del genio militar y civilista de Antonio José de Sucre. Jefferson por sobre cualquier héroe latinoamericano de la libertad, por ejemplo, por sobre ese inmenso venezolano, que fue la admiración de su tiempo, Sebastián Francisco de Miranda, “el Precursor”.

Toda esta adoración por Thomas Jefferson es paralela al desconocimiento de los propios valores patrios, de la propia historia; adorar a Jefferson ha sido siempre la coartada para despreciar a los libertadores y sus opiniones. Jefferson y la cultura liberal burguesa norteamericana son para nuestros señoritos psicópatas con clase, los ejes formadores de su conciencia política, y los sustitutos de los valores de la libertad y la soberanía nacionales, cuyos expositores profundos, heroicos y trágicos los tenemos y siempre los hemos tenido entre nosotros. Jefferson se vuelve en ellos espiritualidad, que en su caso, quiere decir amor a lo ajeno que en lugar de

producir la libertad interior es el instrumento de su autosatisfecha esclavitud. Adoran a Thomas Jefferson, quien desde aquellos lejanos años decía que su nación debía tragarse una a una todas las demás naciones de la América hispana; por ello, en la estructura constitutiva de su personalidad tienen el germen mismo de la traición a sus conciudadanos y a su patria.

Amor a los “demócratas” de la extrema derecha

Otro de los preferidos de los señoritos es el “demócrata” Winston Churchill, quien ordenaba lanzar gases tóxicos a los egipcios y demás árabes insurrectos contra el poder británico en la tierra de los árabes –que para ellos es sagrada como para nosotros la nuestra–, sometida al poder imperial de Inglaterra. Churchill, quien exigía que los avances de la ciencia –por ejemplo, los gases venenosos–, fuesen usados como armas en sus guerras coloniales, en contra, precisamente, de los colonizados del Tercer Mundo y se ofendía si se osaba opinar en contrario. La vanidad y vacuidad de los señoritos hace que uno de ellos, Ramón Guillermo Aveledo, haya escrito la biografía de este personaje, asesino de árabes, pintándolo con las tintas más amables de que es capaz uno que tiene por cárcel colonial su propia conciencia de sometido con alegría.

Konrad Adenauer, demócrata cristiano que después de la Segunda Guerra Mundial gobernó en Alemania en connivencia y complicidad con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y los estadounidenses; que dejó intacta la estructura política y policial que quedaba del poder nazi porque le servía para enfrentarla a las fuerzas populares y a los comunistas y combatirlos a ambos; Adenauer es para los socialcristianos de Venezuela un apóstol de las mejores causas. A través de la Fundación Konrad Adenauer se canalizaron muchísimos millones de dólares, casi siempre nazis y de la CIA, para financiar las derechas venezolanas llenas de señoritos, en su labor doméstica de reprimir, destruir y sabotear las luchas estudiantiles y populares mediante la elaboración de una ideología de corte populista-cristiano, adormecedora

de la conciencia ciudadana, y cuando la propaganda fallaba, por medio del uso de la represión policial y militar, como en Venezuela con Rafael Caldera o Luis Herrera Campíns o, como el caso más sanginario de Napoleón Duarte, en El Salvador.

Amor a la Constitución estadounidense

El único tema con el que se llenaban la boca los señoritos durante los tiempos de la Asamblea Nacional Constituyente, era aquel consistente en decir, que la Constitución de Estados Unidos tiene solo veinte artículos. Diciendo con ello que la democracia más perfecta del mundo –según ellos– solo se gobierna con esos escasos artículos. Desconociendo que ese país es una república federal y que las constituciones de los Estados son de las más largas y voluminosas del mundo, mucho más largas algunas de ellas que la nuestra de 1999, como la del estado de California. Queriendo decir que ese pueblo “civilizado y consciente” necesita de muy pocas leyes para ser lo perfecto que es.



CAPÍTULO II

CARACTERÍSTICAS PERSONALES DE LOS SEÑORITOS

Mentiroso

El señorito es mentiroso. ¿Por qué? Porque no puede decir lo que es: él es aquello en lo que cree; él es el conjunto de los valores que le estructuran su personalidad, pero como hemos visto no puede confesarlos; él cree ser mejor que sus conciudadanos, pero no lo puede decir sino en medio de aquellos que creen lo mismo que él.

Arrogante

El señorito Psicópata es arrogante. Su arrogancia le viene de la idea nada objetiva que tiene de sí mismo. Para él su persona es sagrada en la misma medida en que los demás son despreciables y prescindibles. Desprecia a los que no son como él, por esa razón su arrogancia se realiza en una permanente comparación con los demás mortales que son mestizos y pobres, que no tienen ni dinero ni poder. Es arrogante por creerse superior. Su arrogancia tiene por lo tanto un enorme fondo de vanidad y fatuidad. Debe degradar a los demás para poder creerse superior. Es el comportamiento de todo déspota: sabe que el otro es su igual, pero lo degrada por razones étnicas en primer lugar, y tiene luego que degradarlo

intelectualmente y asesinarlo moralmente, para poder ejercerse como si fuese superior.

Déspota

El señorito Psicópata es en consecuencia un déspota. Su condición despótica le viene precisamente de su poder y de la vanidad de sus creencias. La señora que sienta a la sirvienta en el asiento trasero del automóvil y que no permite que se siente a su lado es la parte femenina de esa clase social: idéntica a su marido, pero con modales femeninos. Ella también cree ser superior a su sirvienta a la que llama mujercita, así como llama hombrecito al jardinero o a cualquier empleado al que supedite por el pago de algún servicio. Es la señora quien dice que no llama señora a su sirvienta porque para hacerlo ella tendría que ser llamada duquesa –como nos lo hizo saber aquella desubicada señora muy rica y muy ridícula, en una entrevista hace ya más de treinta años en el suplemento dominical de *El Nacional*– (para que las debidas distancias sean respetadas), ella no es ninguna duquesa pero cree serlo, y su sirvienta es igual a ella, simplemente una señora, pero la señora Psicópata del señorito Psicópata no acepta lo que es, quiere ser más dentro de la escala de valoraciones de otros pueblos en otras sociedades, escala esa que no le pertenece, pues no pasa de ser una ciudadana de una república del Tercer Mundo.

Impune

El señorito Psicópata está formado ideológicamente para ser y para sentirse impune: es impune porque la estructura de poder de Venezuela se lo garantiza: un señorito nunca va preso. Si por algún descuido comete una “equivocación” mediante la cual llegan a sus cuentas bancarias algunas cantidades grandes y extragrandes de dinero o si por algún accidente o molestia le quita la vida a un semejante, el juez que lo enjuicia y eventualmente lo condena, será sometido al escarnio público, será descalificado sin piedad y

será eliminado del Poder Judicial. O bien, ese juez se comportará de forma comprensiva con el asesino o ladrón, y considerará que no puede agregar una segunda desgracia a la primera y lo absolverá.

Ladrón

El señorito Psicópata es ladrón. Su condición de mentiroso es paralela a la de ladrón: es mentiroso por ladrón y es ladrón por mentiroso. Salvo muy raras excepciones las grandes fortunas de Venezuela han sido hechas a la sombra del poder político, es decir, robándole al pueblo venezolano su riqueza.

Cínico

Dado que todo lo que hace el señorito es resultado de lo que venimos diciendo, es siempre un cínico, porque todo lo que hace es realizar sus intereses egoístas o de grupo de élite o de poder, pero siempre lo hace presentando la cara de quien actúa en beneficio de la comunidad entera. Comete todas sus fechorías y las disfraza de acciones benevolentes. Uno de los casos de cinismo más agudos y patológicos de nuestra historia reciente lo constituye el de la señora María Corina Machado Parisca de Sosa Branger, hija del señor Enrique Machado Zuloaga, promotora y ejecutora, junto con otros delincuentes, del golpe de abril de 2002; asistente exultante a Miraflores y firmante del juramento de autoproclamación del tirano y criminal Pedro Carmona Estanga, y feliz cómplice de todos sus crímenes comenzando por el de darle el zarpazo fascista a la Constitución de 1999 y a todas las libertades públicas de que goza el pueblo venezolano por obra de la Constitución de 1999 y del gobierno del comandante Chávez.

Mediante su compañía anónima Súmate (financiada, como corresponde a todo mercenario y traidor a su patria, por el Departamento de Estado de Estados Unidos y por la CIA, como ha sido ya demostrado por los documentos que el gobierno de Estados Unidos se vio en la necesidad de desclasificar a instancias de la ciudadana

venezolano-americana Eva Gollinger quien lo exigió en virtud de las propias leyes estadounidenses), mediante su compañía anónima, decía, organizó aquella recolección fraudulenta de firmas de noviembre de 2002, para pedir un referendo consultivo que quería (junto con toda la oposición fascista), transformar en la práctica en uno revocatorio de la Presidencia de Chávez, combinándolo con el sabotaje a la industria petrolera ejecutado junto con toda la oposición delincuente, impulsando contemporáneamente acciones de calle y desórdenes generalizados en el país, presentando las firmas y haciéndolas pasar como las pruebas del rechazo unánime a Chávez, y así, sin más, producir la deslegitimación del gobierno, y de esa forma, revocarle de hecho –mediante engaño–, el legítimo mandato otorgado por el pueblo venezolano.

Pero resultó que una inmensa parte de las firmas “recolectadas” era solo la transposición de bases de datos de algunos bancos amigos de esa oposición criminal, y de la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (Cantv) (esto, con la ayuda del señorito Gustavo Roosen, presidente de la telefónica, y junto con los restantes delincuentes de Súmate), o sea, era un fraude que fue descubierto y probado por un tribunal designado a tal efecto a instancias de los diputados del partido Patria Para Todos. Y todo lo ha anunciado esta señora, montando *shows* publicitarios y mostrando con falsa expresión inocente y de triunfo los resultados obtenidos, como si fuese un acto de democracia el fraude que estaba cometiendo contra la voluntad del pueblo.

En febrero de 2003 organizó con su compañía Súmate, junto al gobernador señorito Enrique Mendoza y algunos otros personeros de la Coordinadora de oposición, otra recolección de firmas para pedir el revocatorio del mandato de Chávez y al final de la jornada de un día dijeron haber recogido 27 millones de firmas para los diez referendos que decían convocar; pero el mes de agosto un tribunal, a instancias del secretario general del partido Patria Para Todos, demostró, a partir de un conjunto consistente de muestras, que todo era otro fraude, que las firmas eran en buena parte falsas: eran miles de páginas fotocopiadas.

Esta señora y su empresa –que ha sido la organizadora oficial de todos los eventos de recolección de firmas para la oposición forajida de Venezuela–, en ocasión de la siguiente recolección fraudulenta para revocar el mandato del presidente Chávez realizada entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 2003, fue una de las ejecutoras de la idea de repartir entre los firmantes una tarjeta, de la cual dijo que habían impreso millones, para que allí los firmantes escribieran todos los datos relevantes vertidos en la planilla, incluso el número de seguridad de la misma, el renglón de la firma, etcétera. Decía que era para que hubiera el registro de un hecho histórico; sin embargo, en las empresas y alcaldías y gobernaciones de la oposición, se exigiría su presentación a los trabajadores como prueba de haber firmado contra Chávez: o sea, debían presentarla para evitar el despido del trabajo, constituyendo entonces un engaño, pues sus verdaderos fines eran los de presionar a los empleados para que firmaran, so pena de perder el trabajo; es entonces organizadora de un chantaje masivo. En esta última recolección de firmas el fraude fue de magnitudes colosales, es muy posible que las falsificaciones hayan llegado a ser más de un millón de firmas; seguramente habrán creído que el Consejo Nacional Electoral no se atrevería a invalidarlas siguiendo una lógica bien pensada: mientras más grande es el fraude menos creíble será como fraude; además, seguramente habrán pensado que a ellos nadie puede hacerles lo que se le hace a todo malhechor: denunciarlos, enjuiciarlos y llevarlos a la cárcel, algo en lo que hasta ahora han tenido razón.

Todo esto cabe en la perversa, torcida y cínica cabeza de una señora Psicópata, “gente nuestra de toda la vida”, de la “gente buena” que habla con ese repugnante tono angélico aprendido en su hogar y reforzado en algún colegio de monjas, que seguramente le ha servido para engañar y someter a sus subalternos en las empresas que dirige, por la simple razón de ser heredera de una gran fortuna. Pero su cinismo y perversión nunca han engañado al lúcido y digno pueblo venezolano.

Ausencia de límites y de escrúpulos

Los señoritos de Venezuela demostraron una de sus características más profundamente plantadas dentro de ellos durante estos últimos dos años y medio. Esta no es otra que la ausencia de límites y de escrúpulos cuando se trata de aniquilar a su enemigo. El caso venezolano es único: ha sido solamente en Venezuela donde un grupo muy mayoritario de la autodenominada élite económica y política, intelectual y moral de la nación le declaró la guerra al resto de la población del país, y el instrumento para ejecutar esa guerra fue el uso militar del bien más importante del pueblo al que le declaraba la guerra: Pdvs. A esta empresa la paralizaron y sabotearon durante dos meses. En esta guerra, dejaron a la población del país sin alimentos y sin combustibles, de tal manera que una gran parte de los venezolanos pobres se vio obligada a cocinar con leña y la falta de combustibles fue la causa directa de algunas muertes de personas. Ellos contaban con que el pueblo de Venezuela se rebelaría contra el presidente Chávez.

Pero todo el mundo decente vio con asombro y satisfacción cómo la banda de criminales que esto hacía se quedaba sola, porque el pueblo comprendió lo que sucedía, y al contrario de lo que ellos esperaban, dio un paso al frente en esa guerra y derrotó noblemente a los criminales, sin un solo acto de violencia por parte de ese pueblo noble que estaba siendo sometido a ese asedio asesino por parte de la autodenominada élite del país.

¡Honor al amado pueblo nuestro, al pueblo venezolano!, cuya nobleza solo es comparable a su inteligencia: no tomó venganza, no agredió a los aspirantes a ser sus verdugos y ofensores, tuvo la grandeza y la lucidez de haber comprendido la bajeza y la intrínseca degradación y vileza de esa derecha vesánica y asesina que se exhibió siempre ante él como la tutora y la dirigente de los destinos de la nación, y probó su grandeza al actuar como se debe actuar ante el canalla, lo dejó consumirse en su horror y lo venció.

Esta ha sido una guerra declarada por la derecha demente, indecente y asesina, y ya ha durado años, pues comenzó antes de que el presidente Hugo Chávez venciera en las elecciones en diciembre de 1998, como hemos dicho más arriba.

El señorito es racista

Luego de todo lo dicho anteriormente, es de suyo comprensible que nuestro personaje sufra otra de las degeneraciones más repugnantes de las clases elevadas de Occidente: sufre de racismo, desprecia a todo aquel que no sea de origen europeo. Trata de mantenerse y mantener a toda su familia lejos de aquellos a los que considera inferiores a él por no ser blancos, color que considera superior a todos los demás.



CAPÍTULO III

FASCISMO EN VENEZUELA EN EL SIGLO XXI

A la élite venezolana podemos definirla de forma esquemática con los rasgos que he enumerado más arriba, se pueden agregar muchos más, pero los enumerados nos bastan para tener alguna idea de lo que hace de un niño bien nacido un señorito Psicópata con tendencias asesinas: con aquellas características lo hemos definido de manera conceptual y abstracta, pero puesto en la situación adecuada, se transforma de ser una persona de modales amables, en fascista puro, en señorito asesino: realiza su concepto. Se necesita solo la motivación. La motivación es siempre la posibilidad real de la pérdida de poder económico, social y político; que para ellos es la pérdida de su esencia, o de la propia identidad. Pero esto no es privativo de la élite de Venezuela. Creo que esa es una característica de todas las élites del mundo capitalista: se vuelven fascistas y asesinas cuando el peligro de la participación y del protagonismo popular, toca a las puertas de la historia. Y ese fascismo llega a ser violencia ciega, y locura, si el toque es real y verdadero, como sucedió en el siglo xx, cuando las clases dominantes capitalistas de Italia, Alemania y Japón se propusieron erigir imperios fascistas (es decir, capitalistas), con la fuerza de sus ejércitos, para reducir todo el género humano a la esclavitud, con la finalidad de saquearle sus riquezas. Nada diferente de lo que pretende la actual élite de Estados Unidos pero esta vez a niveles mundiales. Ahora el objetivo de

la clase burguesa estadounidense es el poder y la riqueza absolutos, este es un neocapitalismo totalitario.

Nuestras “élites” capitalistas han demostrado en los últimos años cuán violentas y fascistas pueden ser.

El fascismo es el comportamiento que se volvió normal en las élites venezolanas. Pero su fascismo es solo la exterioridad del fascismo. Su fascismo consiste básicamente en las actitudes y los métodos fascistas. El verdadero fascismo, tanto en la versión originaria italiana, como en la versión alemana de nazismo, y en la versión nipona, buscaba lo contrario de lo que el fascismo venezolano del siglo **xxi** buscó en estos años pasados y buscará siempre. Aquellos, los europeos y asiáticos, buscaban instaurar desde sus respectivos países grandes potencias capitalistas mundiales (seguramente se habrían peleado entre ellos como todos los imperialismos capitalistas lo han hecho siempre), los suyos eran perversos ideales de grandeza racial, económica, política e histórica, realizando con ello el sentido conceptual del modo de producción capitalista.

Para realizar tales ideales políticos e históricos, azuzaron las fuerzas más oscuras e irracionales del ser humano como el racismo, el odio, el miedo, la arrogancia, el desprecio al otro, al diferente y todas aquellas fuerzas oscuras y terribles, es decir, fascistas, que sirvieron para cohesionar sus sociedades, y las dirigieron contra todos los pueblos a los que degradaron al rango de subseres humanos, y arrojaron sus ejércitos para conquistar a todos los pueblos del mundo y someterlos a su dominio.

El fascismo criollo es lo contrario conceptualmente –en la sustancia–, del fascismo clásico: son capaces de tomar de este solo el aspecto exterior, que es la violencia desatada por el odio ligado a la realización de todas aquellas oscuras fuerzas irracionales y torceduras propias de toda élite, y que desata todo fascismo: el odio a las diferencias y a todo lo que pueda amenazar su poder, y lo dirigen contra el pueblo que los amenaza, que es donde identifican el peligro. El ideal de patria de los fascistas criollos no es la grandeza de la clase capitalista nacional, propio del fascismo clásico, que es capitalismo puro, pues la burguesía nacional en realidad no existe, lo

que existe es la entrega de su nación al actual imperialismo al que adoran, al de Estados Unidos. Son la versión degenerada de una degeneración que es el fascismo histórico, por causa de su impotencia, igualmente histórica, demostrada por el fracaso en la tarea de hacer de Venezuela un país moderno, que es el cometido histórico de la burguesía.

Por esto nuestra élite no es fascista en sentido propio: tampoco es verdadera élite y su fascismo es solo exterioridad: es solo la manifestación del odio que sienten por las fuerzas populares cuando estas las amenazan en su poder, o sea, cuando la democracia es protagónica y participativa y es verdadera. Esa élite es, ha sido y seguirá siendo instrumentada desde fuera, desde Estados Unidos, porque la élite venezolana es, ha sido y seguirá siendo el instrumento de esas fuerzas imperialistas para el sometimiento de la nación venezolana.

La élite “fascista” criolla –que es casi toda la élite venezolana– tiene sus intereses económicos y tiene su modelo de vida y sociedad en la sociedad estadounidense; no tienen sentido de pertenencia a Venezuela; su verdadera patria es Estados Unidos. Dan un golpe de Estado en el que eran los socios menores; sabotean la industria petrolera que es el centro de la nación y, en fin, hacen todos los desmanes que les hemos conocido en los últimos años, y todo por mandato extranjero. Su odio lo realizan contra su propio pueblo: el día 11 de abril y los dos días siguientes asesinaron decenas de personas de las clases populares; han hecho asesinar a cerca de doscientos dirigentes campesinos desde que los campesinos venezolanos comenzaron a redimirse por sí mismos, con la ayuda del gobierno de Chávez. Del fascismo verdadero tiene solo el odio, no las agallas, son mansos corderos en manos de los verdaderos fascistas, los estadounidenses.

Es una élite degradada, solo ejecuta la desmesurada dosis de egoísmo que guía la vida interior y exterior de las clases altas de Venezuela. Los valores, y luego los “peligros” de la vida, vuelven al señorito Psicópata asesino. Durante los cuarenta años del gobierno de Acción Democrática y Copei, la élite criolla asesinó

impasiblemente a varios miles de patriotas, ese es parte de su legado histórico.

Algunos ejemplos ilustres e ilustrativos

El primer ejemplo que citaremos, por ser típico de esta conducta asesina de psicópatas durante la IV República es el caso siguiente: el señorito Nicomedes Zuloaga Mosquera fue enjuiciado durante el gobierno de Jaime Lusinchi por el juez La Riva López, quién logró que fuera llevado a prisión con suficientes pruebas de que mediante su empresa, Gramovén, le robó al pueblo venezolano mediante contrabando una inmensa cantidad de dinero (robo comprobado por la Guardia Nacional –fuerza encargada de vigilar el contrabando–, y suficientemente argumentado y sustanciado por el profesor Juan Luis Hernández del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, Cendes), pero, dada su condición de señorito, salió de la cárcel libre de culpas y triunfante mediante una intensa campaña difamatoria contra el juez La Riva por los medios de comunicación “democráticos”; quien perdió su carrera judicial y quedó señalado como criminal fue precisamente el justo juez La Riva. Como sucede con todo señorito, el robo de Nico Zuloaga también quedó impune. La coartada ideológica que se manejó y que los medios de comunicación repartieron a mansalva, es que todo lo que hace la “gente bien” o la “gente decente” y “nuestra de toda la vida”, lo realiza de buena fe, por la patria, por la defensa de los supremos valores de Occidente (que fue el caso de Nico); y que en su caso particular, su enjuiciamiento era una venganza contra su honorable familia precisamente por su honestidad política; por estas razones su actuar se encuentra más allá de toda evaluación, sobre todo del juicio del vulgo. Un psicópata de alto rango no es capaz de robar, cualquier información en contrario es pura equivocación o mala fe.

El segundo ejemplo es el del señor Lorenzo Mendoza Giménez, tal vez el hombre más rico de Venezuela, cuya familia es la dueña de Empresas Polar (no menos del 80% de los capitales). Personalmente

es dueño o heredero de la mayor parte, siendo el jefe de su familia, productora esta de cerveza y alimentos en general, y de una multitud de otros bienes, dueños de bancos en Venezuela y en Suiza, siendo el productor de una proporción muy grande de los alimentos y bebidas, además de otros bienes, que se consumen en el país. Este señorito heredó una inmensa fortuna representada en aquel complejo industrial y comercial, y se dedica a estar al frente de sus empresas, no siendo realmente él quien las gobierna, pues tiene un estado mayor de personas que piensan y lo hacen en su nombre y en el de su familia.

Dentro de su expediente se puede enumerar: estuvo en la conspiración criminal que nos llevó al golpe del 11 de abril, razón por la cual, el día de la juramentación de Pedro Carmona, vimos por televisión que se encontraba junto con su madre en el Salón Ayacucho del Palacio de Miraflores, y además, sabemos por testigos que estaba exultante y aplaudía lleno de felicidad al recién instalado asesino que con ese acto estaba usurpando del gobierno que el pueblo de Venezuela le confió al comandante Hugo Chávez. El día siguiente del golpe dirigió una efusiva comunicación, firmada por él a nombre de sus empresas, a sus empleados para felicitarlos por su importante papel en el derrocamiento del gobierno legítimo, legal y democrático del comandante Hugo Chávez.

En segundo lugar, durante el sabotaje criminal de diciembre 2002-febrero 2003, redujo al mínimo la distribución de alimentos en el país, escondió el inventario, y situó los camiones de sus empresas como instrumentos de bloqueo en las vías de comunicación en todo el territorio nacional, para que otros productores y distribuidores no pudiesen hacer llegar al pueblo los alimentos.

En tercer lugar, cuando la conspiración asesina de la derecha fascista tuvo la modalidad denominada “guarimba”, el señorito con tendencias psicopáticas, Lorenzo Mendoza, usó nuevamente sus camiones, y adicionalmente, repartía cerveza a sus seguidores para que pudieran tener más “arrojo y valentía” en su acción criminal de taponar las vías de comunicación en las ciudades, sobre todo en Caracas, donde cerraban las autopistas para producir el caos,

revueltas populares y violencia, con la finalidad de que hubiese una mortandad en el país. La repartición de cerveza la sabemos de fuente de primera mano por una conversación telefónica hecha pública, mantenida por una de sus cuñadas con el delincuente Ricardo Köesling, en la que este le recordaba la necesidad de distribuir cerveza, “cañita”, para estimular a su propia gente a realizar acciones violentas en las calles.

Esto es solo algo indicativo de lo que puede hacer un católico de alto rango cuando el pueblo al que pertenece y al que no desea pertenecer, porque según su conciencia es superior a él, se atreve a tratar de tomar las riendas de su vida y realizarla por sí mismo, dándole un sentido soberano a la historia de su nación. Lorencito Mendoza –tataranieta de Cristóbal Hurtado de Mendoza, primer presidente de la República de Venezuela– es la demostración del grado de degeneración al que puede llegar la oligarquía venezolana, en la persona de uno de sus más conspicuos representantes, en su tarea de rendirles servicios cómplices a los capitalistas estadounidenses en su interés de destruir la república de la que fue uno de los fundadores su tatarabuelo.

En el tercer lugar de los personajes ilustrativos tenemos a Gustavo Cisneros Rendiles, quien le disputa a Lorenzo Mendoza Giménez el título del más rico. Es miembro de una familia que originalmente fue de testaferros de capitales estadounidenses productores de refrescos –en la persona de su padre Diego Cisneros, que a su vez era hijo de un médico cubano y de una venezolana–, luego, representante de marcas de automóviles, y posteriormente, además de otros negocios, vendedores de mentiras, vulgaridades y de mercancías efímeras, o sea, de imágenes televisivas e inversor de grandes capitales en telecomunicaciones a escala continental. Fue recibido por el papa Juan Pablo II en audiencia semiprivada, con su esposa Patricia Phelps Tovar, con lo que se demuestra que en el Vaticano cabe todo tipo de gente, incluso –o en primer lugar–, aquella gente que tiene la sagrada misión de engañar y corromper a gran escala a pueblos y naciones con sus medios de comunicación.

En la edición de la revista *Exceso*, que debía circular desde el 13 de abril de 2002, dos días después del golpe, la portada estaba dedicada al señor Gustavo Cisneros, quien aparecía ciñendo la banda presidencial, y como presentación leíamos: “Destino manifiesto”. Uno se pregunta: ¿a quién se le puede ocurrir que un sujeto como el señor Cisneros pueda tener como destino manifiesto el de ser presidente de Venezuela, en lugar de ser enjuiciado por sus innumerables fechorías como comerciante sin escrúpulos, o como transmisor de inmundicias con el propósito de degradar moralmente al pueblo venezolano, a través de esa estación de televisión llamada Venevisión? ¿De qué mente enferma puede salir la idea de que un empresario –de cualquier calaña que sea–, puede conducir los destinos de un pueblo como el venezolano?

Los del 11 de abril

Los señoritos psicópatas, vueltos asesinos, quienes dieron el golpe de Estado el 11 de abril, tanto si son militares –en cuyo caso se agrega a la condición de asesinos, la de felones cobardes y traidores– como si son civiles, se sienten impunes y, efectivamente, lo han sido a través de toda nuestra historia; ellos mintieron ante la Asamblea Nacional, a la que no respetan porque en ella está representado el pobre pueblo venezolano por sus iguales, o sea, por gente del pueblo, al cual desprecian: nunca ninguno de ellos asumió su responsabilidad en el golpe de Estado, ni en la matanza de inocentes que ayudaron a provocar, para usarla como pretexto infame del golpe de Estado.

Por encima de la ley

El señorito psicópata no responde por lo que hace ante el pueblo venezolano porque su juez no es el pueblo, su juez es él mismo. No existen jueces por encima de sí mismo y sus iguales, que son sus cómplices, y quienes lo comprenden y siempre lo absuelven. El pueblo es ignorante, es inculto, no pertenece a las élites blancas

que son las que merecen gobernar y que son las que lo apoyan. Él no puede ni debe ser castigado por los tribunales de la República porque, según su conciencia ideológica, está por encima de ellos. Por las razones anteriores, además de ser impune porque ningún poder ciudadano puede tocarlo, el señorito Psicópata se siente y se sabe tal. Su defensa la realizan sus iguales y siempre en la oscuridad de sus conciliábulos y siempre sale absuelto, y esto es así porque los valores de Occidente, en estado puro, son valores despoticos, los deberes son para la colectividad pero los derechos son para las élites.

El señorito Psicópata no cree en la Constitución porque cree solo en su propio poder; de las constituciones anteriores se sirvió siempre, y siempre tuvo gobernantes cómplices y complacientes que le perdonaban todas sus fechorías. Para él, en cambio, la Constitución de 1999 es el enemigo a enfrentar y vencer porque está llena de derechos civiles, políticos, educativos, sociales, culturales y otros, que ponen en peligro las jerarquías sociales en las que cree fervientemente e intensamente, pues según su creencia las jerarquías fueron puestas por Dios; las jerarquías son, para él, su esencia y son parte de su creencia en Dios, sin ellas él no sería nada y la nada, es decir, la sociedad de hombres iguales, es para él una idea repugnante. Romper las jerarquías de la sociedad es romper el Plan Divino, por eso el que trata de disolverlas o atenuarlas es enemigo de la fe, de la tradición, de la familia y de la propiedad. Intentar disolverlas es comunismo: que todos sean iguales es atentar contra el Plan de Dios.

Su condición de mentiroso

Dada su formación mental, el señorito es siempre un mentiroso. Debe mentir siempre porque aquello en lo que cree no lo puede decir sino en medio de la sórdida privacidad de sus iguales, que son sus cómplices, pero esas creencias son las que le dirigen su vida; y en consecuencia, lo que puede decir y dice es aquello en lo que no cree. Cada vez que habla del respeto a la humanidad no se refiere

a todos los seres humanos, sino que se está refiriendo verdaderamente a los que para él son los verdaderos hombres, o sea, la auto-proclamada élite de la sociedad a la que pertenece. Por eso engaña, porque el respeto se lo debe a los que para él son sus iguales. No a todos los seres humanos. Cuando habla de los intereses generales de la sociedad se refiere a sus propios intereses y a los de los suyos, o sea, a los intereses de los dueños de los capitales, pero no lo dice: no lo puede decir porque los intereses de los dueños de los capitales no son los de la sociedad. Y él lo sabe y sabe que todos lo saben y sabe que el pueblo sabe que los intereses de los dueños de los capitales se le contraponen.

Algunos otros señoritos psicópatas y asesinos

El psicópata contralmirante Carlos Molina Tamayo libró su única y gran batalla, en la que demostró su heroísmo y talento militar al llegar el presidente Hugo Chávez Frías prisionero e indefenso a Fuerte Tiuna, donde, junto con los demás generales y coroneles felones y criminales, lo agredió verbalmente. Allí se encontraban celebrando por la hazaña que acababan de realizar, la de dar un golpe de Estado, provocando deliberadamente la muerte de una veintena de compatriotas mediante el uso de francotiradores para tener un pretexto para darlo. El señorito felón Carlos Molina Tamayo es uno de los principales responsables de la masacre del 11 de abril, pero también lo es de los asesinatos cometidos los días 12 y 13, cuando era uno de los jefes del gobierno terrorista empresarial del católico socialcristiano Pedro Carmona Estanga, pues era el jefe de su Casa Militar. Luego, el 13 de abril salió huyendo del Palacio de Miraflores, y dando carreras como cualquier cobarde, corriendo como una rata asustada, después de haber sido grabado por un periodista mientras se encontraba abriendo rendijas en las cortinas para ver por las ventanas al pueblo que lo conminaba a salir, cosa que dada su condición de militar cobarde no hizo, como tampoco lo hicieron los demás cobardes asesinos civiles y militares que se encontraban en el Palacio.

El día 11 de abril, el contralmirante Molina Tamayo fue uno de los que junto con ese otro general felón, Guaicaipuro Lameda, dirigió la marcha fascista y homicida de ese día en forma de columna militar, formada por destacamentos con funciones asesinas específicas en ese camino infame y criminal, que tenía como finalidad sacar por linchamiento al presidente legítimo, democrático y legal de Venezuela, Hugo Chávez Frías, como lo testimonian todos los videos que de ese día se tienen.

El caso de Otto Neustald

A través de un video posterior, que fue presentado en julio de 2002 por el periodista Otto Neustald, de la cadena CNN en una conferencia en la Universidad Bicentenario de Maracay, hemos descubierto otros detalles de la conspiración asesina contra el pueblo de Venezuela. En su conferencia, este periodista nos relata que fue invitado por vía telefónica la noche del 10 de abril, en su calidad de periodista, a una reunión a realizarse el día siguiente, el fatídico 11 de abril, con el anuncio por parte de quien lo invitaba –una periodista– de que el día 11 habría algunos muertos en la marcha programada por la oposición, muertos a los que seguiría un pronunciamiento militar (que serían veinte generales), y que se le pediría la renuncia a Chávez, y que el gobierno terminaría.

En la reunión y a instancias suyas se grabó un video de prueba, casi idéntico a la transmisión por televisión de la noche del mismo día, que luego, puestos al mismo tiempo y cortando la pantalla, como ha sido hecho por Venezolana de Televisión, se muestra que realmente son dos videos, con algunas mínimas diferencias, pero con idéntico contenido: el contralmirante Ramírez Pérez lee un comunicado en el que le pide la renuncia al presidente Chávez por haber ordenado una masacre contra el pueblo. Pero el video de prueba de los golpistas fue grabado al menos dos horas antes de que comenzara la violencia en las calles de Caracas y antes de que, en consecuencia, se hubiesen producido las muertes, pero el contralmirante Héctor Ramírez Pérez habla ya de seis muertos y

decenas de heridos producidos por los francotiradores apostados por el gobierno.

El video que Otto Neustald nos muestra en su conferencia, que es como he dicho el ensayo realizado por los militares a instancias de él, es decir, de Otto Neustald (quien es un antichavista), para la transmisión del 11 de abril en vivo por todos los canales de televisión como justificación del golpe de Estado, es uno de los mejores testimonios de varias cosas: 1) de que lo que hubo en Venezuela fue un golpe de Estado planificado según una estrategia muy bien diseñada: el video lo prueba, al mostrar al grupo de diez oficiales superiores (después no fueron veinte) exigiéndole al presidente Chávez la entrega del gobierno como consecuencia de las acusaciones levantadas por ellos mismos de ser un criminal contra el pueblo venezolano; 2) de la confesión de la criminalidad de los protagonistas militares del mismo, pues fue grabado al menos una hora y media o dos horas antes de que hubiese violencia, y muchísimo menos, muertos en las calles de Caracas los generales y almirantes allí reunidos y grabados; eran solidarios con el contralmirante Ramírez Pérez quién decía: “A esta hora van ya seis muertos y decenas de heridos” por los francotiradores del gobierno; la pregunta que debía ser hecha es una inferencia evidente: ¿cómo sabían esos generales y almirantes que habría muertos si todavía en la ciudad no los había? Y la respuesta es obvia: lo sabían porque ellos mismos los habrían de producir más tarde, pues esos muertos eran parte de su plan golpista; 3) testimonio de que los muertos del 11 de abril, que según los golpistas fue lo que ocasionó el golpe, fueron provocados deliberadamente y planificados por los mismos golpistas militares y civiles, precisamente con la finalidad de dar el golpe de Estado, llevando una marcha de las clases medias enloquecidas y fanatizadas por los medios de comunicación de la derecha, en forma de columna militar y acompañada por columnas de policías de Miranda, Chacao, Baruta y Metropolitana, muchos de los cuales vestían de civil, para provocar un enfrentamiento criminal entre el pueblo venezolano; 4) testimonio de la conexión orgánica para la ejecución del golpe entre los grupos participantes, por una parte, los civiles, encabezados por el socialcristiano

Carmona Estanga; los jefes y multitud de militantes de Acción Democrática y de Copei, de Primero Justicia y de Proyecto Venezuela, personajes del Episcopado, y por la otra parte, los militares golpistas, pues en la juramentación de Carmona estos estaban en primera fila y harían parte de su gabinete de gobierno; 5) prueba del desprecio de ese grupo de militares y de sus cómplices civiles de la Coordinadora Cínica (autoproclamada “Democrática”), por el pueblo y por su nación, pues no dudaron en transformar a sus propios seguidores en instrumentos para la ejecución de un crimen que ellos planificaron y para cuya perpetración era necesario un enfrentamiento cruento entre grupos de sus seguidores contra los que apoyamos al gobierno de Hugo Chávez; 6) prueba de la absoluta carencia de escrúpulos de la derecha venezolana, representada en sus militares y en las agrupaciones de sus dirigentes políticos, pues demostraron ser capaces de pasar por encima de la patria misma, e incluso destruirla, a la hora de intentar acabar con un gobierno cuyo único pecado es el de redistribuir la riqueza social entre todo el pueblo; 7) es también testimonio el video del cinismo criminal del periodista quien, a sabiendas de que se planificaba un golpe de Estado sangriento contra un gobierno democrático, en lugar de denunciarlo, se unió a los golpistas.

Otro señorito

El señorito Psicópata José Toro Hardy –uno de los que consideran que Pdvsa es su botín, de la que ha extraído una parte importante de su fortuna como lo ha hecho toda la burguesía venezolana; enjuiciado y condenado por petroespía y por haber sido sobornado por la empresa británica British Petroleum con 300 mil dólares para obtener concesiones petroleras del Estado venezolano, y escapado de la justicia mediante el viejo método de huir del país, y luego perdonado por Rafael Caldera, y premiada su fechoría por este presidente con una dirección en Pdvsa–, esta joya al aire, esta “gente nuestra de toda la vida”, durante la semana anterior al golpe de Estado del 11 de abril, hizo la promoción de su programa televisivo por Globovisión. En esa promoción, el señorito Psicópata José

Toro Hardy se permitió decirle al presidente Hugo Chávez Frías en qué forma moriría –o sea, en qué forma él y sus amigos lo asesinarían–, poco más o menos su discurso era este: “El presidente Chávez tiene dos opciones, o hace lo que nosotros decimos, o morirá como Ezequiel Zamora”; recordemos que Zamora murió de un balazo en la cabeza. Dada la forma en que él y sus amigos asesinos actuaron el 11 de abril, ahora debemos modificar la forma de la muerte, no era de un balazo en la cabeza sino por linchamiento: la turba fascista que trató de llegar a Miraflores habría linchado al presidente de la República de haber accedido al Palacio Presidencial: el plan era linchar al presidente Chávez. El señorito José Toro Hardy mostró algunas de las mejores virtudes de su clase: es un cínico criminal, y ladrón, un déspota y arrogante señorito, tiene absoluta confianza en su impunidad, la misma en virtud de la cual está ileso después de haber cometido latrocinios y crímenes contra la nación y el pueblo, y una serie de etcéteras que el lector, imaginará cuáles son, y los colocará a discreción.

En algunos de los videos del 11 de abril se observa al católico general señorito Guaicaipuro Lameda intercambiando opiniones con el ateo y popular mulato y tráfuga de la izquierda a la delincuencia fascista, Pablo Medina, sobre la mejor forma de acceder al interior de Miraflores, y allí este le dice que se puede entrar por una puerta lateral que Medina conocía y que da a la calle, y que si accedían a esa puerta, estarían ya dentro del Palacio; viendo el video uno se pregunta, sin algún resto de ingenuidad: ¿para qué querían entrar en el Palacio? Y con toda la seguridad del mundo nos respondemos: querían entrar para sacar por linchamiento, por el viejo método del asesinato, al presidente legal y legítimo y democrático de la República Bolivariana de Venezuela y a todo el que se les opusiera en defensa de la democracia, de la decencia y de la legalidad y de la Constitución. Imagine el lector lo que cabe dentro de la cabeza de un asesino católico con clase y en la de un tráfuga.



CAPÍTULO IV

EL SEÑORITO Y EL SUBDESARROLLO. LOS INTERNACIONALISTAS VENEZOLANOS O LA MENTALIDAD SUBALTERNA Y TRAIIDORA: EL MUNDO AL REVÉS

Hasta ahora hemos mostrado esencialmente algunos ejemplos de las acciones domésticas de la oposición de derecha, centrando la atención en algunos de sus valores y en su visión del mundo, es decir, en lo que determina ciertos modelos de conducta compartidos que les hemos visto durante los últimos años, los cuales provienen de deformaciones ideológicas y políticas. Hemos referido de forma parcial algunas acciones ejecutadas como consecuencia de saber perdido su poder político, por obra de sus propias degeneraciones ideológicas, políticas y humanas. Y he dicho que desesperados por tal pérdida han desarrollado las políticas irracionales, violentas y homicidas, que no cesan, incluyendo lo más grave que se pueda cometer en un país, que son las acciones de traición a la patria, realizadas de forma planificada y consciente de su significado.

En política interior, y respondiendo a los desafíos políticos que tuvieron que enfrentar por el advenimiento de Chávez al poder del Estado, la derecha llegó a su descomposición y a la desesperación mostrando lo que son. Que debajo de la delgada capa de civilización y de buenas maneras y barniz cultural se escondía el monstruo de la violencia racista, fascista, manipuladora y antipopular. La barbarie

agazapada, en calma solo si se saben dominadores de los destinos de la nación venezolana y por ende de nuestro pueblo.

Se escondía el engaño al pueblo, que no afloraba por la confianza en que se le podía decir cualquier mentira y no reclamaría, por miedo, ni siquiera si se sabía engañado. Se escondía además el egoísmo como pasión y razón de vida, en su forma más animal y desenfrenada, capaz de llegar a planificar la masacre del pueblo porque convenía a sus intereses de élite que había perdido el poder del Estado, y se consideraba en peligro de perder el poder del dinero, generalmente mal habido. Esto último fue lo que nos reveló la élite de Venezuela el día 11 de abril de 2002.

Los valores y la conducta tratados anteriormente han distinguido el comportamiento en política doméstica de la élite gobernante venezolana. Pero la ideología en política interior tiene su contrapartida en su ideología en política exterior y la ejecutan desde el poder del Estado. La política exterior supone los mismos principios y está estructurada orgánicamente con la primera, como sucede normalmente con las élites del poder.

El golpe y la política internacional de los golpistas criollos

En el caso de los golpistas y fascistas criollos, su política internacional correspondía al origen de la corta usurpación y derivaría de ella, o sea, de los fines estratégicos de las fuerzas que la organizaron desde el exterior, que fue el capital energético de Estados Unidos y de los factores de poder político y militar hegemónico en ese país. Estados Unidos es, hoy por hoy, el Imperio, sin más, que pretende la hegemonía absoluta sobre todas las naciones del mundo, incluidos los antiguos y extintos imperios de antes de la Segunda Guerra Mundial e igualmente sobre la antigua Unión Soviética. Es ya el imperialismo puro, se podría decir que es La Forma Imperio, pues actúa sin competencias, por lo que se muestra en toda la desnudez de su horror y significado.

La política exterior de Carmona Estanga tenía que ser diseñada desde los intereses de Estados Unidos, pues ellos eran los

dueños del golpe de abril de 2002, no Carmona Estanga ni Molina Tamayo, ni alguno de los generales, ni la Coordinadora Cínica, ni ninguno de los partidos de la Coordinadora Democrática, ni alguno del resto de la ristra de nombres que aparecieron en primera persona durante la conspiración, ni los empresarios de papel de Fedecámaras; ni Juan Fernández ni los demás petroleros, ni los curas seguidores de Baltazar Porras, ni el cardenal Velazco, firmante del Decreto fascista y asesino de Carmona Estanga. Era el capital energético de Estados Unidos.

Todos ellos no fueron otra cosa que los mandaderos del verdadero dueño y director del golpe, junto con un agente venezolano, que al parecer fue Gustavo Cisneros, en su función de socio de George Bush padre, pues, como se dijo al principio, el botín era toda Venezuela y el área andina por causa de sus colosales reservas de energía de la que tiene necesidad perentoria Estados Unidos.

Algunos de los actores de la conspiración y del golpe en primera persona fueron la CIA, el Departamento de Estado y el Pentágono, financiando la desestabilización y organizándola desde la Embajada de Estados Unidos, tanto por la anterior embajadora señora Dona Hrinak como por su sucesor Charles Shapiro, organizando una "Oficina para la transición" desde el comienzo de la conspiración, prestando toda la asistencia necesaria a los golpistas, entre otras ayudas, el financiamiento. Se supo con certeza de la participación del Pentágono, pues los días 11 y 12 de abril dos altos oficiales de la Misión Militar de Estados Unidos (estos son solo aquellos cuyas señas se conocen), estaban en Fuerte Tiuna asistiendo a los golpistas, hubo evidencias en los radares venezolanos de aeronaves militares de ese país en las costas venezolanas y un avión norteamericano estuvo estacionado en la isla La Orchila, al parecer, para llevarse a Chávez no se sabe a dónde, o para sacarlo del país y asesinarlo. Lo que revela la posibilidad de al menos dos planes: el espontáneo, o sea, el linchamiento, que al parecer era el preferido por Medina y Lameda y seguramente por la mayoría de los que iban en la marcha asesina; y posiblemente otro (u otros), tipo plan Manuel Antonio Noriega o Jean Bertrand Aristide, o sea,

secuestrarlo y llevarlo a Estados Unidos, o bien, asesinarlo fuera de Venezuela.

El embajador estadounidense Charles Shapiro el 12 de abril estaba a las 8 de la mañana reconociendo el gobierno recién instaurado; se sabe que hubo barcos de guerra en nuestras costas, y, en los días subsiguientes, comenzando por el viernes 12 de abril, las reacciones del gobierno estadounidense fueron reveladoras de su relación con el golpe, dado el reconocimiento inmediato y oficial de Carmona Estanga como presidente y el hecho de atribuirle la culpa del golpe de Estado al mismo Chávez por su mala conducta. Ese mismo embajador Shapiro, el día anterior, se comunicó por teléfono con el comisario de la policía Lázaro Forero para que este le diera parte del desarrollo de los acontecimientos, de los que era parte de la planificación e instrumento material.

Función de los internacionalistas de la derecha

Sirviendo lo anterior como preámbulo y dado el origen estadounidense de la usurpación, Pedro Carmona, al autoproclamarse presidente de Venezuela, tenía que cumplir con la misión de acabar con la democracia participativa y protagónica; acabar con la Constitución y con la posibilidad de que las riquezas petroleras pertenecientes a todo el pueblo venezolano fuesen distribuidas en su beneficio. En otras palabras, debía restituir el dominio del capital estadounidense sobre la sociedad venezolana y asegurar nuestro país a los fines estratégicos y geopolíticos de Estados Unidos. Para cumplir la tarea de difundir y explicar las razones del Imperio como si fuesen las nuestras, tenemos un conjunto de profesionales de la traición a la patria que son los embajadores e internacionalistas de derecha, a los que ya hemos visto actuar con esa finalidad desde siempre.

Estos son profesionales de una disciplina muy importante entre las élites del Tercer Mundo, son los diplomáticos y expertos en política internacional, especialistas en explicarle a la élite y a los pueblos que la dominación en el escenario mundial del más

fuerte sobre el más débil es la condición natural de la vida civilizada y que rebelarse contra esa dominación significa atentar contra la esencia misma de la civilización occidental. Algo en lo que no están equivocados, pues la historia de Occidente ha sido la de la dominación despótica de las clases con poder sobre el resto de los pueblos, es también la historia de la dominación de unos pueblos sobre otros, de naciones enteras que dominan otras naciones y les roban sus riquezas, cuyos últimos episodios –que han tenido como actores protagónicos a naciones capitalistas– han sido el horror del nazismo alemán y del fascismo italiano, y ahora, el horror intenso y asesino a gran escala al que pretende someter Estados Unidos al resto del mundo.

Buscan hacer pasar el actual horror como si fuese el mejor de los mundos posibles. Son degradados en sus mentes, no solo por ser dominados y humillados, satisfechos y alegres, sino porque usan sus vidas para que los pueblos compartan su propia degradación satisfecha, y con eso ayudar al Imperio a sujetarnos a su voluntad, tratando denodadamente de engañarnos para que aceptemos con pasividad y resignación, la miseria que reparte la élite gobernante extranjera, haciendo que se conformen con el anticomunismo, desde los tiempos de la Revolución rusa de 1917 y durante toda la Guerra Fría, y aún todavía.

Pero sobre todo alertan a los pueblos contra el nacionalismo y las ideas de soberanía nacional que según ellos son anticuadas; alertan a los pueblos para que no acepten las ideas que los beneficiarían. Sin embargo, no explican que tales ideas anticuadas son las que movilizan toda la política exterior de Estados Unidos, defensoras a ultranza de su soberanía y su nacionalismo, pero solo los suyos, en beneficio de sus capitales, a los cuales sirven como si fuesen propios los internacionalistas del Tercer Mundo.

Un ejemplo paradigmático

Me referiré al emblemático señorito José Rodríguez Iturbe, solamente por ser un modelo consumado de lo anterior, no es el único. Es tal vez el más vehemente, y fue designado por Pedro Carmona Estanga como su ministro de Relaciones Exteriores, es solo uno de ellos, y seguramente no es el peor. Invito a quien lee a considerar a Iturbe como un modelo o un punto de referencia para visualizar a un grupo de profesionales del engaño en contra de los intereses de Venezuela.

Hemos visto por televisión a exembajadores, académicos, opinadores de oficio sobre la política internacional, etcétera, quienes por su obsecuencia a Estados Unidos muestran al pueblo venezolano su abyección de colonizados mentales. Iturbe ha sido siempre un anticomunista fanático e irracional, acrecentado por su pertenencia en alto rango al Opus Dei –secta católica de la más extrema derecha fascista española, fundada por José María Escriba (no Escrivá de Balaguer, que es un invento suyo para subir de rango social)–. Teniendo como telón de fondo la religiosidad exclusivista del Opus Dei, que es la del triunfalismo social y político de los ricos dentro del catolicismo; y como doctrina política los “principios” de los demás internacionalistas, une a la habitual hipocresía de los copeyanos, la propia de la secta en la que milita: estos, los del Opus, piensan que son santos laicos: ellos creen llegar a la santidad mediante la santificación del trabajo y ejerciendo el poder al cual están destinados por la Providencia por ser los ricos y los mejores, y como ellos son los mejores son, en sí mismos y de una vez, santos; no necesitan vivir una vida santa para serlo.

La teoría política y la sapiencia de Iturbe sobre relaciones internacionales consiste en la creencia de que Estados Unidos de América es el único modelo democrático a seguir, que es el único modelo de “humanismo” existente en el mundo; que tiene siempre la razón en todo cuanto haga y en todo cuanto nos imponga y proponga a los latinoamericanos; que es la salvación de la civilización occidental y cristiana porque él es “la civilización” sin más. O sea, que

civilización quiere decir el *american way of life* y la política imperialista y criminal que ese país ejecuta alrededor del mundo, a la que apoya sin reservas: en eso consiste toda su sabiduría y su teoría política, compartida por los internacionalistas de derecha y por amplios sectores de la derecha venezolana.

Se basan todos en la aceptación gozosa de la doctrina norteamericana del Destino Manifiesto o Doctrina Monroe ampliada, o sea, la idea que tienen los estadounidenses de que todo el mundo les debe pertenecer, idea que tratan permanentemente de realizar. Y lo hacen a través de la CIA, del Pentágono y el Departamento de Estado, del Consejo Nacional de Seguridad o “NSC”, del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, y los poderes que usan en el esfuerzo de dominación del mundo desde ese país, y que tratan de imponernos a los latinoamericanos y al resto del mundo. En estas simplezas de sometido con alegría consiste su sabiduría. Por lo anterior es una persona cínica e hipócrita. Usa su cultura y sabiduría de colonizado mental en su labor de antipatria. No puede decir en público sus verdaderas creencias, que son su entrega desmedida a la política imperialista de Estados Unidos.

Rodríguez Iturbe usa siempre –como todos ellos–, una retórica humanista y políticamente conveniente a los intereses del Imperio; su discurso es siempre el de un hombre civilizado y culto, que ve con horror la presidencia de Chávez que para él es la barbarie; pero lo que en realidad siente Iturbe es el horror por el protagonismo y la participación popular, que es justamente lo que él aborrece, como todo demócrata formal: si el pueblo participa en primera persona en los procesos sociales y políticos entonces les puede pedir cuentas a los dueños de las cosas, es decir, del capital, algo que para Iturbe y todos los de su calaña es la entronización del horror y la barbarie.

Por ser Iturbe un señorito anticomunista, el otro señorito de menor rango Pedro Carmona Estanga, lo eligió como su ministro de Relaciones Exteriores en su dictadura empresarial de 47 horas. Durante ese infernal gobierno se cometieron asesinatos contra el pueblo pobre venezolano en sus barriadas, pero el católico señorito

Rodríguez Iturbe no tenía problemas de conciencia por el desastre y los crímenes, porque esos muertos no cuentan, son solo los pobres diablos de siempre, que no valen la pena pues no valen nada, son populacho y además estaban opuestos al gobierno de “transición”, o de “salvación”, que tenía la santa finalidad de acabar con el horror del chavismo y con la Constitución de 1999.

Paradoja: nuestros internacionalistas piensan como los imperialistas

Como ministro de Relaciones Exteriores, Rodríguez Iturbe tenía la tarea de pedir perdón a Estados Unidos por los males que Chávez le había hecho a las relaciones de sometimiento que Estados Unidos impone a Venezuela. Pedir perdón por la conducta imperdonable y delictiva contra los planes divinos al oponerse a la Providencia, es decir, a Estados Unidos. Como todos los internacionalistas de la derecha, Iturbe es un ejemplo más del colonialismo. Es un ejemplo del subdesarrollo, pues en él, como en todos sus iguales, se realiza la situación consistente en que para ellos el sometimiento a Estados Unidos es equivalente a mente abierta, progresista y desarrollada; mientras que la rebelión contra los planes imperiales saqueadores, ladrones y despóticos es lo que define a alguien como subdesarrollado mental: Iturbe representa la absoluta inversión política en la que vive la élite del Tercer Mundo: ser sí mismos (o intentar serlo como países) es ser atrasados o tercermundistas; someterse, en cambio, a las imposiciones del Imperio es signo de apertura y progreso mental y político. En sus mentes funciona el mundo al revés, sirven a intereses enemigos cuando dicen servir a los intereses de Venezuela.

Según ellos no tenemos ni fuerza ni talentos para decidir nuestro presente ni nuestro futuro, para eso está Estados Unidos que tiene planificado nuestro futuro, allí tenemos un papel asignado. Su sometimiento a los designios de Estados Unidos es la clave en su conciencia de subdesarrollados: lo son por sometidos, la colonización la llevan dentro de sus mentes. Ellos creen que situarse

desde la perspectiva de la defensa de los intereses de los pueblos del Tercer Mundo es ser subdesarrollados, sin percatarse de que su sometimiento a los poderes extranjeros y la negación de la propia autonomía son las condiciones que los vuelven a ellos subdesarrollados, porque las condiciones de la esclavitud las llevan en su interior, como una condición mental reproductora de la miseria y la pobreza del pueblo, pero eso sus mentes ni siquiera lo comprenden y no les importa.

Su cárcel satisfecha es la condición de sus malvados comportamientos, por los que los desprecian sus amos, que solo respetan a quienes se les enfrentan como iguales –es el caso Cuba, pues es a estos a los que los reconocen, por haber ejercido con fuerza su voluntad de afirmación–, pero el colonizado feliz cree que su amo lo respeta y lo quiere. Comenzar a dejar de ser subdesarrollados es comenzar a no ser sometidos en nuestras conciencias.

La quintaesencia del subdesarrollo: amor al forajido mayor

De allí que el sometimiento a Estados Unidos cobra la forma de la doctrina del mundo al revés que se presenta como al derecho, que consiste en que el Estado más criminal y forajido del mundo es al que nuestros internacionalistas llaman el más civilizado y democrático, y al que le otorgan el derecho de etiquetar como forajidos a los Estados que luchan por la afirmación de su nacionalidad en contra de las políticas del verdadero forajido, y nos amenazan con que Estados Unidos nos llame forajidos. De Estados Unidos, dicen que tiene como misión histórica la de esparcir la civilización y la democracia en el mundo, y cada vez que hablan esa doctrina es la que preside sus “razonamientos” olvidando deliberadamente, porque lo saben, que lo que esparce Estados Unidos por todo el mundo es el despotismo de sus capitales y la miseria consecuente.

Estados Unidos invadió Irak el 19 de marzo de 2003, con un golpe de Estado mundial pues se lo dio a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para robarle su petróleo, luego de haber asesinado medio millón de sus hijos en la Guerra del Golfo y otro millón más

después de aquella guerra, sobre todo de niños y ancianos; invadió a Afganistán a sabiendas de que no encontraría a Osama Bin-Laden (socio de la familia Bush en muchos negocios, entre ellos, el petrolero), y le causó decenas de miles de muertos y se los sigue causando, pues bien, sobre el país criminal que ha hecho todo esto y que lo sigue haciendo, nuestros internacionalistas nunca han dicho ni una sola palabra ni han elevado ni siquiera un mínimo reclamo contra él, más bien dicen que es el defensor de nuestros pueblos contra sus enemigos exteriores. Por lo anterior y mucho más, los internacionalistas de la derecha son uno de los grupos más peligrosos para la integridad de Venezuela, pues venden nuestros intereses por convicción y sin cargos de conciencia.

El enemigo interior para la burguesía y para sus internacionalistas

Los internacionalistas de derecha piensan que los enemigos exteriores de Venezuela somos nosotros mismos, por eso creen que Estados Unidos debe protegernos de esos enemigos exteriores, que somos nosotros mismos; pero esto no es un juego de palabras, es la pura verdad. Para Estados Unidos, para nuestros internacionalistas, para la burguesía y para toda caterva de la derecha fascista venezolana los enemigos de Venezuela son el pueblo de Venezuela y la ayuda contra ese pueblo al que temen y desprecian es el gobierno de Estados Unidos, que es quien debe defenderlos a ellos en contra del pueblo venezolano y el pago de esa ayuda es la entrega de nuestro país, comenzando por Pdvsa.

Los internacionalistas criollos son los ejemplos más eminentes de esa doctrina apátrida, pero ellos no son los únicos, toda la derecha de Venezuela está incurso en todo lo que venimos diciendo y en lo que sigue. Ellos son toda la legión de la autodenominada élite del país. Los internacionalistas de derecha son solo sus intérpretes en el mundo de la política exterior. Profesionales de la mentira y del declarar por los medios de comunicación, profesores universitarios casi todos ellos, fanáticos admiradores de los crímenes de la política exterior estadounidense, que para ellos es el esfuerzo denodado de

ese país para implantar la democracia en el mundo, pero por sobre todas las regiones, en América.

Iturbe, como ministro de Relaciones Exteriores, fue una acertada elección en ese gobierno empresarial, usurpador y criminal, porque en ese cargo podía desarrollar toda su sapiencia de colonizado mental y moral, y podía usar todos los terrores que le inculcaron desde su infancia –terrores al pueblo pobre y mestizo, terrores al comunismo ateo, terrores transmitidos contra el protagonismo popular, terrores de que los pobres le invadan su casa y le quiten sus juguetes y su comida, y otros terrores irracionales y dementes– para desde esos terrores ayudar a Estados Unidos a poner orden en nuestro país, para entregarle nuevamente a las transnacionales de ese país nuestra Pdvs, el resto de la patria, y asesinar muchos venezolanos, dignos opositores al terror y la muerte que impone Estados Unidos cada vez que tiene la oportunidad, y en cualquier país del mundo, como por ejemplo, y ya lo hemos recordado, el que está imponiendo ahora mismo en Irak, después de una invasión con motivaciones falsas y fraudulentas cuyo objetivo es, además de robarles el petróleo, la destrucción de la cultura árabe, como lo han demostrado al destruir selectivamente museos, bibliotecas y en consecuencia su memoria histórica, al destruir la sociedad civil iraquí e implantar un régimen de terror imperial.

Conclusión de esta parte

De todo lo anterior podemos concluir que en Venezuela, la élite económica, política, cultural, artística, militar, petrolera, etcétera, ha sido educada dentro de los más radicales valores de la traición a su patria. De la traición a su pueblo. Su educación la separa del sustrato del que proviene instalándole dentro de su mente los valores que he mencionado, que finalmente producen el efecto deseado: la psicología del desprecio por ese pueblo. De allí en adelante, realiza el egoísmo de clase como una pasión de vida, excluye de su panorama afectivo y del respeto debido a todos sus semejantes populares, y en consecuencia, desprecia sus valores, sus aspiraciones,

sus luchas, sus ideales; desprecia sus aspiraciones libertarias y sus anhelos de realizar la verdadera forma de la democracia, es decir, la participación y el protagonismo popular; desprecia su condición mestiza afirmando así su condición de élite blanca.

Se entrega sin pudor a las exigencias de los poderes económicos imperiales y a los valores políticos y culturales y demás exigencias de Estados Unidos y, como es y ha sido la clase en el poder, con su entrega personal y colectiva, entrega a su pueblo a las fuerzas del imperialismo, y como consecuencia lo condena a la miseria, mientras recoge en forma de migajas parte del botín, porque casi todo se lo llevarán los dominadores imperiales.



CAPÍTULO V

ALGUNOS HECHOS Y PERSONAJES DE ABRIL DE 2002

El señorito Guaicaipuro Lameda, además de señorito es traidor. Fue nombrado por el presidente Chávez presidente de Pdvsa con la misión de limpiarla de ladrones y traidores a la patria, y lo que hizo fue aliarse con los ladrones y traidores que la dirigían y con los representantes del Opus Dei, y ayudar a organizar el golpe del 11 de abril. Lameda fue uno de los planificadores y ejecutores de la marcha asesina que tenía como propósito linchar al presidente Chávez, como lo atestiguan los videos que se hicieron públicos de esa marcha donde lo muestran dirigiéndola militarmente. Planificó y trató de ejecutar, como ya lo dijimos, junto a Pablo Medina el asalto final a Miraflores. (Medina, el exizquierdista radical, no es ningún señorito, ni pertenece a la élite blanca, ni es descendiente de alguna familia elitesca, sino que por origen pertenece al más pobre pueblo venezolano). Pues bien, ellos dos fueron de los organizadores y ejecutores del asesinato en masa del 11 de abril y del frustrado asalto a Miraflores, fue el primer director, junto a Henry Vivas, de la avanzada de los blindados de la Policía Metropolitana por el flanco sureste, o sea, por la avenida Baralt hacia Puente Llaguno, con el fin de desalojar de chavistas ese puente.

Recordemos que el pobre, popular y pata en el suelo Pablo Medina, cuando era un hombre, ¿decente?, denunciaba a la burguesía nacional por sus robos y por la ilegalidad de la deuda externa

y llevó adelante un juicio ante los tribunales de Estados Unidos por ese motivo, juicio en que le dieron la razón a la nación venezolana; denunció innumerables veces el robo de elecciones del que fue objeto Andrés Velásquez por parte de Rafael Caldera; pues bien, tanto Medina como Velásquez ahora son los sirvientes de sus antiguos verdugos y victimarios adecos y copeyanos; y tienen que repetir como loros que en la recolección de firmas de la oposición para revocar el mandato de Chávez no hubo trampas, el detalle que falta en sus declaraciones es lo antes dicho: a La Causa R, adecos y copeyanos les robaban siempre parte de sus votos en las elecciones, y a Velásquez, Caldera se los robó del todo: el primero fue elegido presidente y el segundo fue quien, por robo, ejerció la primera magistratura de Venezuela.

El gobernador de Miranda, señorito asesino copeyano Enrique Mendoza D'Ascoli, junto a otros cómplices asesinos como él, señoritos también ellos: Henrique Capriles Radonski, alcalde de Baruta y Leopoldo López Mendoza, alcalde de Chacao, participaron en la planificación y ejecución del golpe del 11 de abril. Ellos lo hicieron acompañados con la gente del partido Primero Justicia –partido de Capriles y López–, y toda la Coordinadora Democrática. Estos alcaldes y aquel gobernador llevaron columnas armadas organizadas militarmente y protegidas por sus cuerpos policiales, a la marcha que partió el 11 de abril desde el Parque del Este hacia Pdvsa-Chuao, pues este y solo este era su recorrido. Pero que, llegada tal marcha a su supuesto destino fue desviada y dirigida a ese otro destino, al verdadero, aquel que le dio su sentido real, al llevarla al segundo destino a atacar la sede del gobierno en el Palacio de Miraflores; frente a este palacio se encontraba ya una multitud de cerca de 50.000 personas dispuestas a defender a su gobierno, popular y amigo del pueblo. El alcalde López le expropió a sus dueños las llaves de los carros que circulaban por la autopista de Coche para que no pudiesen moverse, lo que produjo una descomunal tranca, con el peligro para quienes estaban en sus carros, mientras el señorito contribuía con esa acción –entre otras vandálicas– al golpe en camino.

(Aclaratoria: el partido Primero Justicia tiene un origen fraudulento. Fue fundado con dinero que la madre de Leopoldo López Mendoza, la señora Antonieta Mendoza de López Gil, extrajo de PdvsA –propiedad del pueblo venezolano–. Ella era jefa de asuntos públicos y con argumentaciones propias de una burócrata para regalar dineros del pueblo venezolano a su hijo, emitió tres cheques por altas cantidades de dinero contra cuentas de la corporación –hay constancia documental del cheque extendido por la señora Mendoza–, a favor del señor Julio Andrés Borges, a la sazón presentador en un canal de televisión de la franquicia Justicia Para Todos, con cobertura de ONG, transformada luego en partido político con el nombre Primero Justicia del cual pasó a ser Borges secretario general. La señora Mendoza le regaló dinero público a su hijo y a sus amigos todos ellos provenientes, junto con él, de la secta nazi Tradición, Familia y Propiedad, dirigida por Alejandro Peña Esclusa, conocido terrorista, disuelta por Luis Herrera Campins, porque planificaba el asesinato del papa Juan Pablo II. Esta franquicia en forma de ONG existe en todo el mundo, hoy día lo vemos en muchos canales extranjeros).

La marcha del 11-A

La desviación del recorrido de la marcha mencionada más arriba fue ordenada por los dirigentes de la oposición desde la tarima de oradores a esa enorme multitud de las capas medias altas, y de la clase burguesa de Caracas, a las cuales habían previamente enloquecido durante muchos meses con una campaña masiva de descalificación y criminalización, a través de los medios de comunicación, a todo aquel que estuviese comprometido con el proceso de cambio, llamándolos criminales, bárbaros, sucios, tierrúos, ladrones, malvados, malvivientes, entre otros calificativos y atribuyéndoles todo tipo de degeneración moral y política. Con esta campaña profundizaron todos los odios raciales y de clase, que toda aquella gente había alimentado siempre por las clases populares; por lo que habiendo llegado esa masa de la autoproclamada élite al clímax, no

podía pensar por sí misma y no concebían otra manera de pensar sobre Chávez y los que lo apoyan, sino cómo les había sido inducido en sus mentes, que eran los peores calificativos a un colectivo popular mestizo y pobre por parte de aquella “gente decente”, produciendo el efecto buscado por los dirigentes, que era el de sacar del gobierno por furioso linchamiento al presidente Chávez. Este enloquecimiento lo expuso muy bien el contralmirante Molina Tamayo el 12 de abril en un programa con Napoleón Bravo por Venevisión, en el que además Leopoldo López describió la forma como despojó a los automovilistas de las llaves de sus vehículos.

Los jefes de la oposición, por obra de las instrucciones que impartieron desde la tarima de oradores, convirtieron la marcha de sus seguidores, de fanática e histórica a ser fanática y asesina (como veremos más adelante). Los días 11 y 12, y parte del 13 de abril, las clases medias y altas de Caracas vivieron y disfrutaron como resultado glorioso el fruto de su vesania criminal del 11-A. El 13 comenzó su más grande frustración histórica en muchísimas décadas, pues lo que comenzó el 12 como una resistencia a la usurpación y a la tiranía en las calles de los barrios pobres, el 13 de abril se volvió una inmensa marea humana de todo el país decente cuyo propósito era sacar la tiranía recién instalada.

Algunas de las contribuciones de Mendoza D’Ascoli, Capriles Radonski y López Mendoza

Ellos aportaron a la marcha lo siguiente: el gobernador social-cristiano Enrique Mendoza D’Ascoli y los alcaldes de Primero Justicia, Henrique Capriles Radonski y Leopoldo López Mendoza contaban al menos con 20.000 hombres armados, con las funciones militares adecuadas para contribuir a realizar el linchamiento del presidente Chávez y del pueblo que se encontraba en las inmediaciones de Miraflores. Ellos mismos lo anunciaron días antes cuando hablaban por televisión; de proteger la marcha mientras hacían el inventario de lo que llevarían como Fuerzas Armadas, que eran esos miles de sus policías, muchos de ellos vestidos de paisanos.

Hechos básicos y otros personajes

Contaron con tres blindados de la Policía Metropolitana del alcalde golpista Alfredo Peña, dirigidos por Henry Vivas e Iván Simonovis (jefes de la Policía Metropolitana) que, bajo la dirección estratégica del general Guaicaipuro Lamedo y del contralmirante Carlos Molina Tamayo, actuaron como punta de lanza entrando por la avenida Baralt, para que, junto con los policías de a pie y los francotiradores de la Metropolitana y otros contratados por ellos, accionaran sus armas largas contra la multitud que se encontraba en las inmediaciones de Puente Llaguno para con este proceder criminal, desalojar la avenida Baralt y el puente de la multitud de patriotas con la finalidad de que pudiese entrar libremente la marcha militar que habían desviado desde Chuao. Dividieron la marcha en dos brazos, de esa forma, uno entrando por el sureste, por la avenida Baralt, para actuar junto con el otro, encontrándose a manera de pinzas frente a Miraflores, asaltar el Palacio y terminar con el gobierno por linchamiento del presidente y demás funcionarios que a esa hora se encontraban allí. Recordando que los francotiradores repartieron los muertos entre los dos bandos, al haber asesinado a varias de sus víctimas entre los que se encontraban en la avenida Baralt, a más de tres cuerdas de Puente Llaguno. De 50.000 personas congregadas frente al Palacio de Miraflores y sus adyacencias, se encargarían sus francotiradores para facilitar la entrada del segundo brazo de la marcha opositora, por el flanco suroeste, subiendo hacia Miraflores desde la Plaza O'Leary (la conversación entre Guaicaipuro Lamedo y Pablo Medina está situada justamente en este segundo trayecto: conversan sobre la mejor manera de entrar al Palacio: por la puerta exterior que Medina conocía. Se sabe por los videos publicados, como ya lo he referido). Con lo que no contaban, y nunca se hubieran imaginado, pues en mente de cobarde y canalla tal cosa no cabe, era con el hecho de que esa multitud no se movió, ni siquiera porque los muertos caían de entre ellos, pues pudo más la pasión patriótica, libertaria

y la dignidad de nuestro pueblo, que la barbarie desatada por la derecha asesina venezolana.

Fueron, en consecuencia, aquellos señoritos: Mendoza, López y Capriles, algunos de los organizadores y ejecutores del plan homicida del 11 de abril. Sus policías fueron utilizadas dentro del esquema militar en la marcha cuyo propósito era asaltar el Palacio y asesinar al presidente y a todos los que allí estuviesen.

Consumado el golpe, al día siguiente los alcaldes, luego de pasar por la estación televisora Venevisión contando como hazañas sus fechorías y asesinatos, se encargarían ambos de perseguir a los chavistas. Sus primeras víctimas fueron el diputado Tarek William Saab, víctima de la manía asesina de Leopoldo López quien lo apresó sin razón alguna, solo por ser un diputado del Movimiento Quinta República (MVR); y del ministro del Interior y Justicia del gobierno de Chávez capitán de navío Ramón Rodríguez Chacín se encargó el otro asesino Capriles Radonski; a ambos maltrataron y vejaron al hacerlos prisioneros, y a Rodríguez Chacín, Capriles Radonski cuando lo hizo preso, favoreció intentos de linchamiento en su contra, ejecutados tales intentos por forajidos extraños al lugar llevados por él mismo en una autobusetta. El 12 de abril, Leopoldo López ordenó el saqueo de la casa del Movimiento Quinta República, y él mismo, el 6 de diciembre de 2002 la hizo incendiar, así como el día 27 de febrero de 2004 una banda de asesinos de Primero Justicia, partido de ambos, trató de destruir e incendiar la casa del MVR, y también la del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) –durante las llamadas guarimbas–, donde funcionaba el Comando Ayacucho, comando que denunció el fraude cometido en la recolección de firmas entre el 28 de noviembre y el 1.º de diciembre de 2003 por ellos y por Súmate.

Estrategia mediática

Estas tácticas y estrategias criminales fueron las desarrolladas por los dueños de los principales medios de comunicación de masas, usando como instrumento sus obedientes periodistas. Estos

azuzaron los odios raciales y de clase en la clase media y media alta venezolana, a niveles de locura por obra de la saturación mediática, como para que no quedara dentro de las mentes de sus víctimas resquicio alguno por donde se pudiese colar alguna luz de reflexión y de crítica sobre sí mismos y sobre aquello a lo que estaban siendo sometidos, que consistió en que de forma violenta les era robada su libertad de pensar y de decidir en calma y en paz sobre sus decisiones políticas; estas pasaron a ser administradas por los dueños de los medios de comunicación privados, prensa escrita, televisión y radio, mediante mensajes cuyos contenidos eran el odio de clase y el desprecio a los pobres y demás difamaciones dirigidas por ese mismo sistema perverso de valores patológicos con que la élite ve al pueblo venezolano.

Detrás de tales acciones se encontraban algunos de los señoritos psicópatas con tendencias asesinas contra el pueblo, más conspicuos del país: Gustavo Cisneros, dueño de Venevisión y su sirviente ejecutor, Víctor Ferreres; Marcel Granier y las familias Bottome y Phelps, de Radio Caracas Radio y Radio Caracas Televisión; Nelson Mezerhane al mando de sus sirvientes Guillermo Zuloaga Núñez y Alberto Federico Ravell de Globovisión y Tobías Carrero de Televén; Miguel Henrique Otero del diario *El Nacional* y Andrés Mata Osorio (que ha vivido casi toda su vida en Estados Unidos), del otro diario fascista *El Universal*, y la familia De Armas (que son arribistas mestizos, no son señoritos) del diario *2001*. Todos estos señoritos psicópatas de los medios de comunicación y muchos otros de medios de menor importancia participaron en primera persona en la demolición moral y mental de las clases medias y altas, en preparación para que se enfrentaran el 11 de abril en las calles de Caracas al pueblo pobre y chavista.

Su papel fue el de moldear las mentes de las clases medias con un mensaje dirigido para que la única opinión sobre el chavismo fuese el desprecio y el terror; un mensaje dirigido a su aniquilación moral y ética, mostrando a los seguidores del presidente Chávez como una horda de bárbaros asesinos (a los Círculos Bolivarianos los llamaron durante todo el año 2001 y 2002 y todavía en 2003

y 2004, los círculos asesinos, los círculos del terror, círculos de la muerte), incivilizados y bárbaros criminales que llevarían al país a la destrucción, y toda esa estrategia fue hecha con el propósito de hacer viables y comprensibles las acciones violentas en contra del gobierno de Chávez, y además, para que se justificase la represión que desatarían una vez tomado el gobierno, y estuviese justificada, pues a quienes se estaba reprimiendo y aniquilando eran solo bárbaros y malvados comunistas trasnochados, eran los de los círculos del terror, enemigos de Dios y de los sagrados valores de Occidente: la propiedad privada y la supremacía de Estados Unidos.

Lo que estoy diciendo es fácilmente comprobable consultando todas las publicaciones y videos aparecidos en televisión en los años 2001 y 2002, pero sigue siendo la única forma de tratar al chavismo en la prensa, radio y televisión. En efecto, la represión desatada los días 12, 13 y 14 de abril, por quienes usurparon el gobierno en Venezuela en la dictadura fascista empresarial de Pedro Carmona Estanga fue terrible. Luego de la restitución del presidente Chávez ninguno de los criminales de la oposición “democrática” de Venezuela mostró el más ínfimo sentido de autocritica por lo sucedido y mucho menos de vergüenza; mostraron, eso sí, con toda su conducta posterior, su soberbia, su desenfado, su arrogancia, su mentira como religión profesada, su cinismo, su vocación criminal, y nos mostraron también hasta dónde alcanza el nivel de su irresponsabilidad y de su criminalidad, en sentido literal: siguieron en lo mismo.

El instrumento militar: la marcha. De la histeria fanática a la histeria asesina

Como he dicho, llevaron a las clases medias al paroxismo del odio y este fue uno de los factores que posibilitó el golpe de Estado. El verdadero factor militar de la conspiración y su desenlace no fueron los diez generales y almirantes que aparecieron exigiéndole la renuncia a Chávez después de acusarlo de los crímenes que ellos mismos habían planificado y ejecutado: esos eran solo generales de escritorio, sin mando efectivo. El factor militar fue realmente la

marcha convocada por la oposición: la Coordinadora Democrática, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), los gerentes petroleros, los militares felones, etcétera; dirigida y monitoreada por la embajada de Estados Unidos: el embajador, de nombre Charles Shapiro se comunicó en varias oportunidades con los jefes de la policía golpista que dirigía la marcha, la cual estaba integrada sobre todo por gente de las clases medias, medias altas y altas.

Estaba programada (como dije más arriba), para finalizar a 11 kilómetros. del Palacio de Miraflores, pero le fue introducido un recorrido nuevo, secreto hasta ese momento, no dicho a la luz pública, pero previamente programado, hacia la sede del gobierno, justamente frente a aquel Palacio –delante del cual había desde hacía varios días, una concentración permanente de chavistas de muchos miles de personas en defensa del gobierno y del Presidente–, con la intención de “sacar a ese traidor” como lo vociferó desde la tarima de los oradores, Carlos Ortega, jefe ilegítimo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Esa marcha debía haber terminado con un mítin frente a la sede de Pdvsa de Chuao, a 11 kilómetros del Palacio de Miraflores.

Es decir, sembraron durante muchos meses el odio, el desprecio y el terror en una buena parte de las clases medias y altas de Venezuela, las convocaron a una última y definitiva marcha, y luego de haberlas enardecido les ordenaron ir a la sede del gobierno con la consignas, voceadas por el contralmirante Molina Tamayo: “Vamos a Miraflores, vamos a Miraflores”, a “sacar a ese traidor”, que fue la última consigna del usurpador jefe de la CTV, Carlos Ortega (condenado por la justicia venezolana y prófugo de la cárcel de Ramo Verde) junto al prófugo Molina Tamayo, desde la tarima de los oradores. Esa marcha civil, con propósitos militares, fue dirigida por militares, entre otros el general Guaicaipuro Lameda, el contralmirante Carlos Molina Tamayo y los jefes de las policías de Caracas, Chacao, Baruta, El Hatillo, etcétera. Una edición extra de ese día 11 de abril del diario *El Nacional*, propiedad del señor Miguel Henrique Otero Castillo decía: “La batalla final será en Miraflores”.

Ellos transformaron una marcha histérica y fanática, que marchó desde el Parque del Este hasta Pdvsa-Chuao, en una marcha fanática y asesina, que marchó desde Chuao hasta Miraflores, y al final de esa marcha enloquecida las clases medias y altas de Caracas probaron el sabor de la violencia en masa, solo la probaron, no pudieron perfeccionar el plan, por esa razón siguen sedientos de más violencia, quisieran repetir el horror del 11 de abril, que para ellos es una hazaña, y estaban tramando hacerlo si el Consejo Nacional Electoral (CNE) no les validaba las firmas falsificadas con las que convocaron el referendo contra Chávez, lo que se les volvió en esa oportunidad un nuevo fracaso y una nueva frustración que alimenta sus odios, dada la contundencia del triunfo del presidente Chávez. En la actualidad ellos siguen en su empeño, y seguirán mientras las fuerzas del pueblo sigan recuperando su dignidad expropiada por estos.

Desde esas fechas, las clases ricas de Caracas y sus seguidores de las capas medias, fanatizados por sus propios medios de comunicación, han alimentado y potenciado aquella frustración. Quedaron con el sabor de la fuerza asesina que desarrollaron, pero que aún no la han ejecutado sobre el objeto para el que fue desplegada: el gobierno de Chávez, la persona del presidente y las clases populares de Venezuela, y esa circunstancia la vuelve una masa de alta peligrosidad.

Mientras dure su odio asesino por falta de reconocimiento sincero de haber cometido actos terribles y criminales contra la parte pobre del pueblo, la vida nacional estará en peligro. La frustración de no haber realizado sus planes la volvió de alta peligrosidad; su avidez de violencia contra el pueblo está latente, no se ha extinguido.

Agradecimiento a los medios

El agradecimiento por la contribución de los medios a la estrategia de atormentar las clases medias y altas de Caracas, y actualizarles en sus mentes sus múltiples desprecios, y sus odios de clase, lo expresó muy elocuentemente en el mencionado programa de Venevisión del 12 de abril en la mañana –conducido por el bandido Napoleón Bravo (quien no es en rigor un señorito sino un arribista)– el contralmirante Carlos Molina Tamayo –en el mismo programa en que estaba el señorito Psicópata Leopoldo López Mendoza recontando sus hazañas criminales–. Este contralmirante de banda roja terciada sobre su pecho y guantes blancos, explicó ese día que esperaron hasta que el clímax se hubiese producido en la –por él llamada– “sociedad civil”, y allí agradeció a los medios de comunicación, a los que les dijo que sin su participación no se hubiese podido, y dijo que en ese momento de clímax ellos produjeron la marcha militar de ese día (de las clases medias y altas), y la desviaron a Miraflores para, en consecuencia, sacar a Chávez del Palacio y del gobierno, o sea, dar el golpe de Estado, que era lo que estaban celebrando en ese programa. Las declaraciones dadas por el contralmirante, señorito asesino Molina Tamayo son una “confesión de parte”.

Asedio a la Embajada de Cuba

El Psicópata señorito, asesino, gozoso y cobarde, Henrique Capriles Radonski organizó dirigió y ejecutó, junto con un centenar de fascistas asesinos criollos y cubanos el día 12 de abril, lo que se conoce como el “Asedio a la embajada de la República de Cuba”. Allí pretendió este alcalde delincuente, durante un asedio que duró dos días, con el que amenazaban a los diplomáticos con lincharlos y/o dejarlos sin comida ni electricidad ni agua ni teléfono, algo que en efecto hicieron, pretendió, decía, que el embajador de esa digna República, señor Sánchez Otero, le permitiera registrar la residencia de la embajada para asegurarse de que dentro no habían

ministros del gobierno de Chávez. A quienes buscaba era a Diosdado Cabello y otros, a los cuales pretendía darles el mismo tratamiento que a Rodríguez Chacín o entregárselos a la turba asesina sedienta de sangre cubana y chavista que los esperaba fuera.

Protagonizó, para conseguir sus propósitos asesinos, un duro y larguísimo forcejeo verbal, indigno de su condición de autoridad electa, con el embajador Sánchez Otero y con los demás funcionarios que allí se encontraban, en el cual le exigía al diplomático, bajo amenaza de invasión a la residencia por parte de la turba que se encontraba fuera, que le permitiera registrarla, y la explicación que daba era que tenía que calmar a aquella gente, que quería estar segura de que en la Embajada no hubiesen chavistas. De más está decir que el embajador Sánchez Otero y todos los diplomáticos presentes en la Embajada, defendieron el suelo de su patria con la más absoluta dignidad, la misma con la que lo han defendido durante cuarenta y cuatro años de las garras de Estados Unidos, impidiéndole al forajido realizar sus propósitos asesinos.

Es bueno recordar que el día 9 de abril (en el que realmente comenzó el asedio), en una concentración de la oposición frente a Pdvs-a-Chuao, a las siete de la noche, la jefe del grupo de veedores de la Universidad Católica Andrés Bello, Ruth Capriles, señora Psicópata, mentirosa y calumniadora, incitadora del asedio, dijo que tenía noticias de los jóvenes veedores de su grupo –quienes se lo habían comunicado–, que de la Embajada de Cuba se estaban sacando cajas negras y bolsas negras y que en esas cajas y bolsas había armas para usarlas contra el pueblo de Venezuela.

Todo esto lo hizo el abogado Henrique Capriles Radonski, con lo cual demostró, además de la vocación moral del grueso de los exalumnos de la Universidad Católica Andrés Bello, su invecundia y su pobreza en conocimientos en ciencias jurídicas o, simplemente, su conciencia de señorito asesino, es decir, su odio enfermizo y la seguridad que siempre ha tenido de que el triunfo de la muerte y de los criminales que representaba en ese momento eran el seguro para su posterior impunidad ante la ley.

Es bueno recordar que este señorito asesino, Capriles Radonski, es judío por sus dos padres, y esto se recuerda porque él mismo, con lo que hizo y con lo que es, recuerda muy vívidamente el comportamiento de las hordas nazis en Alemania y Polonia en contra de los judíos, recordando también que según su propia confesión, su abuela, judía polaca, sufrió las consecuencias de las persecuciones de los nazis alemanes, y de las torturas en un campo de concentración en su nativa Polonia. Con el señorito Capriles Radonski tenemos en Venezuela otro caso de joven judío-nazi y terrorista.

***Los señoritos de diciembre 2002 y enero-febrero 2003: los
saboteadores de Pdvsa, o sea, los traidores a la patria***

Uno de los últimos episodios de la conspiración contra Venezuela fue el que comenzó el 2 de diciembre de 2002. Ese día comenzó el Paro Cívico Nacional y traidor a su propia patria, ejecutado en complicidad protagonica con la ilegítima y usurpadora cúpula dirigente delictiva de Confederación de Trabajadores de Venezuela, combinado con un paro de todas las actividades en la Industria petrolera nacional y con un bloqueo naval ejecutado por venezolanos capitanes de los buques tanque de Pdvsa.

Fue realizado mediante un sabotaje a Pdvsa, sabotaje físico y electrónico, que contó para su plena realización con la complicidad activa de los capitanes y parte de las tripulaciones de los buques tanques que son los transportes de petróleo y combustibles, a los cuales sus capitanes transformaron en instrumentos de guerra dándoles un uso contrario del suyo, es decir, ser instrumentos físicos de un bloqueo naval y embargo a su nación; los sabotearon para que, moviéndolos o maniobrándolos, estallaran los combustibles que llevaban y los estacionaron frente a los puertos, usando el bloqueo como amenaza, con la finalidad de que no saliese nada proveniente de la industria petrolera ni entrase nada al país de lo que necesitaba de forma permanente, es decir, bloquearon comercialmente a Venezuela.

Este es el único caso en la historia de todas las naciones, en que una pandilla de criminales, asesinos y ladrones del más alto rango científico, tecnológico y sabio en las políticas relativas a una industria de la magnitud de la petrolera venezolana agrede al propio país saboteando el instrumento que es el centro de su economía y su fuente de ingresos básicos (por Pdvsa le ingresan al país cerca de 87% de sus divisas), lo bloquean comercialmente para acabar con su gobierno, y de paso destruir el país y vender lo que queda de él a un comprador ya advertido, en este caso, Estados Unidos.

En el mes de noviembre se había conformado la llamada Coordinadora Democrática, formada por la mayoría de los grupos de la oposición, los militares felones, los gerentes petroleros y los demás componentes del golpe de abril 2002, en preparación para los eventos planificados para diciembre que eran los de derrocar el gobierno democrático, legítimo y legal de la República, mediante la ejecución de ese paro empresarial insurreccional con la complicidad de la CTV, de las nóminas mayor y ejecutiva de Pdvsa y de los capitanes de los buques tanques que transportan el petróleo.

Ironía: el señorito asesino por antonomasia es honorario y no lo es por derecho propio u originario

En diciembre, el señorito asesino por excelencia se llamó Juan Fernández. Podría parecer que las siguientes páginas contienen la intención de hacer recaer las culpas del sabotaje petrolero en una sola persona, en Juan Fernández, lo que lo convertiría en una especie de genio que mediante toda su capacidad realizó la paralización de Pdvsa y del país, atribuyéndole talentos que evidentemente no posee. El sabotaje causó pérdidas calculadas en 20 mil millones de dólares, por no haber vendido petróleo durante casi dos meses, más una cifra muy superior a esa para la reconstrucción de lo destruido. Esta persona apareció como el jefe político de los petroleros sin ser ni el autor de las ideas ni ser el verdadero ejecutor, pero sí con condiciones subjetivas adecuadas.

Tuvo una parte esencial de intervención en el sistema informático de Pdvsa, como dije más arriba, que supuso una serie de acciones sobre ellos, realizada por personas con alta calificación y conocimientos; pero fue dirigida desde el exterior y tuvo como su instrumento básico en Venezuela a Intesa-SAIC, la empresa mixta de Pdvsa con esa otra compañía: la SAIC, asociada a la CIA estadounidense. Si Juan Fernández se hubiera negado a participar en los planes de destrucción de Pdvsa y de la nación habría sido irrelevante tal oposición, pero no se opuso sino que participó en primera persona (junto con un gran grupo), en su planificación y ejecución en Venezuela, porque estaba sintonizado con ella desde siempre, desde que entró Chávez a gobernar Venezuela y esperaba recibir parte del botín.

Juan Fernández

Juan Fernández es extrema y sorprendentemente frío. Anunciaba todos los días su parte de guerra a nombre de los petroleros, en el que nos informaba satisfecho sobre sus progresos y los de los suyos en la destrucción de Pdvsa y de Venezuela, lo hacía con la más pasmosa desenvoltura mental y con la más evidente frialdad e indiferencia, lo que nos hace pensar que es un perfecto psicópata: narra sus crímenes sin mostrar la más mínima señal de emoción por lo que está narrando, actitud que nos muestra a un criminal diferente de los otros de la megabanda de delincuentes de Pdvsa.

Estos, en cambio, gritaban exultantes con sus éxitos en la destrucción de Pdvsa y de la economía del país, reían y aplaudían con las informaciones que emitían, que además implicaban y significaban dejar a toda la población del país sin combustibles y sin alimentos y sin las fuentes del sustento con que cuenta Venezuela.

Juan Fernández, en cambio, decía solo eso, decía sin emoción ni en la voz ni en el gesto, sin que sus ojos mostrasen el más mínimo asomo de vida interior, ni alegría ni sufrimiento en la actitud maquinal que tiene quien ha transformado el odio y el desprecio de

clase en afán de destrucción de su enemigo, que en su caso es todo el pueblo de Venezuela.

Destrucción que realizarían utilizando como instrumento Pdvsa, que es la propiedad de su víctima, la empresa de todos los venezolanos a la que le debe Juan Fernández todo lo que es y todos los demás gerentes de la industria todo lo que ellos son, que es su acreedora intelectual y técnica, pues los formó para dirigirla y devengar salarios de centenas de millones de bolívares al año.

Esa frialdad y vesania para la destrucción, esa falta de emociones al devastar aquello que le daba el sentido a su vida y a la nación venezolana fueron las torceduras morales que elevaron a Juan Fernández al sitio en el que lo encontró el mes de diciembre: jefe de los petroleros. Y ese sitio de privilegio fue el resultado de haber hecho el proceso de transformar su odio y desprecio de clase en fría vesania destructiva, que hizo que sus seguidores viesan en él a su jefe espiritual y a su general, al estratega y conductor de sus acciones y victorias. Fueron esas virtudes las que hicieron que sus seguidores lo viesan como su líder y se entregaran a sus directrices: él hizo lo que los demás no pudieron: sublimar el odio, ponerlo en estado puro, vuelto manía destructiva y criminal.

De Juan Fernández podría decirse que mientras estaba al frente de la destrucción de Pdvsa y de Venezuela, ya había superado la fase aguda del odio, que es aquella que se muestra como una emoción incontrolable y brutal. En su situación, tal emoción ya no es brutal y directa porque su mente transformaba inmediatamente la energía que se requiere para producirla en inteligencia destructiva. Al contrario de San Francisco de Asís, quien amó intensamente la creación de Dios y la veía incluso en las formas más simples de existencia de la naturaleza por lo que su amor a Dios lo llevó a comunicarse con las formas de vida más elementales, Juan Fernández, en cambio, transformó su odio por los pobres y abandonados de la tierra, en afán de destrucción; y la oportunidad para realizar tal sublimación se la brindó el proceso revolucionario que vive el país, en el cual y por medio del cual la riqueza de la nación comenzó a ser la riqueza de todos.

Los demás petroleros, cuando hablan, inmediatamente se enfurecen; en ellos la furia se expresa todavía como una emoción brutal que no controlan, ella los domina, está teñida de eventos personales, es, por así decirlo, furia empírica, mientras que en Fernández el odio es universal porque su objeto es también universal pues su víctima es todo el pueblo de Venezuela. Por esa razón aquellos no fueron los verdaderos dirigentes de una gente cargada igual que ellos de las más destructivas pasiones personales, que estaban reunidos para ejecutar una siniestra conspiración, que era la destrucción de su país destruyendo su alma económica, eje de su sustento vital; conspiración cuyo motor para cada uno de ellos, como individuos era, precisamente, la furia que sentían por Hugo Chávez, jefe de un proceso político que los desplazaba de lo que consideraban como su botín personal, o sea, Pdvsa.

Para ser el verdadero líder de la disolución del país, que implicaba y exigía una degradación humana y ética nunca vista entre nosotros los venezolanos, y para que todos los de la megabanda petrolera sintiesen a alguien como su líder y general de todas las acciones, en su comportamiento tenían que intuir y percibir el verdadero conductor moral de aquellas acciones; a alguien sin reservas de emoción humana, sin patriotismo y sin sentimientos nobles, sin deseos de vivir dentro de una verdadera comunidad humana, y esto fue lo que su tropa intuyó y percibió en Juan Fernández: la nada, el total vacío humano, la muerte. Por eso se entregaron a él. Juan Fernández era esa nada que ellos interpretaron como plenitud, porque lo que estaban haciendo era la destrucción de su propia patria, en eso consistía para ellos esa plenitud.

En Juan Fernández coinciden junto a todas las condiciones mencionadas en la primera parte de este escrito, una más personal: es un hombre sin raíces, su patria es el dinero, muy concreto y protector; y Dios, muy abstracto y permisivo con él. Si hemos de creerle, llegó a Venezuela siendo hijo de emigrantes pobres, y seguramente sin arraigo en su patria originaria y con mucho resentimiento. No es español y no tiene raíces en Venezuela. Es un vengador: su venganza es contra la vida que le negó lo que a otros da al nacer: el

linaje, el dinero, la fama y la importancia. Pero entre nosotros logró la venganza que todo arribista sin raíces quiere ejecutar: hacerse rico, famoso e importante, saltar desde su clase de origen a la de los que siempre había envidiado y la que está compuesta por los que lo despreciaban por sus humildes y modestos orígenes, y lo hizo a costa de transformar –junto con todos los demás petroleros, venezolanos en su mayoría–, a Pdvsa, en su botín personal, y como se trata de una megabanda de delincuentes, botín colectivo.

La ironía consiste en que este sujeto, nacido en España, lleno de frustraciones y sin raíces verdaderas, se transformó en el ductor político de 18 mil gerentes de Pdvsa, casi todos venezolanos, en la tarea de destruir a Venezuela, que no es su patria, pero sí la de estos últimos, y no tanto por no haber nacido en ella, sino por no sentirla como tal, pues de haberla sentido no lo hubiese hecho, de la misma manera que los restantes que lo acompañaron en tan siniestra aventura, de haber amado a Venezuela y a su pueblo, no hubiesen desatado todas las acciones para su disolución y destrucción. Pero a esa primera ironía se suma la que consiste en que ni siquiera es un verdadero señorito desde el punto de vista social, por lo que he dicho. Los verdaderos señoritos, comenzando por José Toro Hardy, y los demás, y siguiendo con Gustavo Cisneros –de origen cubano-venezolano y jefe criollo del golpe–, se sirvieron de él, y seguramente lo seguirán despreciando por sus modestos y humildes orígenes.

Y todo lo hizo Fernández, y lo hicieron los demás, porque el actual proceso político venezolano, representa otra historia, diferente a la que ellos estaban acostumbrados a vivir y entender. Sus dirigentes, comenzando por el presidente Hugo Chávez Frías y seguido por todos los visibles chavistas, son para ellos sus enemigos históricos, enemigos a muerte, y por extensión, son ellos enemigos a muerte de todo el pueblo de Venezuela que apoya al proceso de cambios actual, y que esta vez ha comenzado a tomar el dominio de su vida a través de su participación protagónica en el hacer político, que es a lo que más temen y lo que más detestan los demócratas formales de la democracia capitalista, entre ellos los señoritos de Pdvsa.

El desprecio por el pueblo venezolano y por sus dirigentes, el miedo a cualquier cambio revolucionario, y por otra parte la torcida concepción de Pdvsa como su botín, lo demostraron los gerentes petroleros durante todo el año 2002, en el que llegaron a los máximos niveles de la locura criminal desde el momento en que el gobierno del presidente Hugo Chávez nombró, ejerciendo su prerrogativa por mandato de la Constitución, una nueva Junta Directiva en Pdvsa encabezada por el doctor Gastón Parra Luzardo, una de las mentes más lúcidas con las que cuenta Venezuela en materia petrolera, autor de una veintena de libros sobre petróleo y sobre economía petrolera, acompañado por una serie de expertos petroleros patriotas, con la intención de revisar y poner orden de patria en esa industria básica venezolana y en sus conexiones con el exterior.

Desde esa fecha lo que se declaró en las mentes de los gerentes de la petrolera no fue otra cosa que el frenesí homicida y apátrida que fue la fuerza interior con la que llegaron a ser instrumentos principales en la ejecución acelerada de la conspiración –dirigida desde Estados Unidos–, que los llevó al golpe de Estado del 11 de abril 2002 y al golpe-saboteo petrolero de 2002-2003, con toda su estrategia y táctica criminales encaminadas a la disolución de Venezuela como nación independiente y soberana.

Los señoritos de Pdvsa

El 12 de abril, los exgerentes de Pdvsa la tomaron por asalto, y consumado el golpe de Estado, dictaron de forma inmediata las siguientes resoluciones: 1. Salirse de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), es decir, declarar la guerra de precios del petróleo a nivel mundial (para abatirlos al mínimo); 2. Ni un solo barril de petróleo para Cuba, y la razón económica, además de su anticomunismo, era porque ellos perdían con la política del gobierno de Chávez el negocio del 20 o el 30% por concepto de intermediación con el que se lucraban antes; 3. Autogobierno en Pdvsa, es decir, la empresa, conceptualmente como botín para

siempre: absoluta libertad de acción interna; este botín sería eventualmente negociado (vendido al capital petrolero de EE.UU.).

De la superación del odio del psicópata resulta la nada humana

Para la dirección de la conspiración de las nóminas mayores de Pdvsa era necesario tener una frialdad de espíritu especial, dejar atrás todo sentimiento y toda emoción personal, superar y trascender toda humanidad, en la afirmación de la nada, que es el odio en general y puro, sin un destinatario personal, sino contra todo el pueblo de Venezuela, es decir, en la afirmación de la destrucción y de la negación total del adversario, que transformado en enemigo es objeto de aniquilación.

Es decir, para poder dirigirla había que tener condiciones especiales: haberse transformado en un psicópata criminal, y Juan Fernández, definitivamente lo es del todo. Fernández encarna aquella fuerza pura, es un enfermo. Representa el odio y la tristeza puros, es como la imagen de un destino, pues lo muestra todo en su rostro. Todos ellos se representan a través de Juan Fernández: la muerte como perspectiva.

Para los conspiradores contra Pdvsa y para toda la oposición de Venezuela al gobierno de Chávez, el sentimiento de odio era la fuerza que unificaba dentro de sus mentes todo lo que tenían que saber entender y explicarse para salir cotidianamente a la calle durante un año, a gritar: “¡Ni un paso atrás, FUERA!”; unificaba y daba coherencia a sus conciencias y de esa forma les dirigía su conducta por estar sumidos de forma personal dentro de él; pero, si además se encuentra compartido por una muchedumbre de técnicos petroleros: gente ilustrada sin escrúpulos pero con poder –y con el peligro inminente de perderlo–, y con Chávez como objetivo político-militar se transforma por ello mismo en el sustrato universal intersubjetivo o común, que unifica la que denominaría la personalidad colectiva de ellos (permítaseme usar esta metáfora, solo ilustrativa); y sirve, tanto de marco interpretativo para nosotros, de todos los eventos políticos en que participaban, como de fuerza

integradora social en ellos, para su acción colectiva, es decir, el odio los convirtió en megabanda petrolera.

Y esa megapandilla criminal dirigía los destinos de Venezuela a través de Pdvsa, pues la industria petrolera nacional es la que dirige el poder y los destinos de Venezuela, por lo que creyeron que podían disponer de ese poder para torcer la voluntad popular y destruir el gobierno popular de Chávez.

Pero regresando a Juan Fernández, sus condiciones subjetivas expuestas lo habilitaron para actuar sin perturbaciones sentimentales y de patria, o de reflexión sobre el daño causado a la población venezolana, por la cual nunca sintió afecto alguno, transformándose por ello en el ejemplo a seguir, por la indiferencia “lúcida” mostrada todos los días en su tarea. Se volvió el jefe político e ideológico y el depositario del saber y de las interpretaciones políticas, que sus seguidores ejecutaban todos los días. Vuelto así Juan Fernández energía pura para la destrucción, es la afirmación de la nada humana, la pura destrucción y listo para ser el jefe de la banda.

Del Caracazo a hoy

Si regresáramos algunos años en nuestra historia, a la década de los setenta, recordaríamos que se hablaba de lo que sucedería cuando bajaran los habitantes de los cerros enfurecidos por la injusticia y la miseria en los que los tenían sumidos Acción Democrática y Copei. Se pensaba en que si se producía un mágico momento en el que todos los habitantes de todos los cerros y de todos los lugares pobres de Caracas, al mismo tiempo hubiesen tenido la misma lucidez para comprender el engaño y el robo al que los había sometido la burguesía nacional, y la clase política de esos partidos, entonces, ese momento de lucidez bastaría para que bajasen y destruyesen todo a su paso, porque el daño que se les había causado no podía tener explicación alguna ni excusa ni perdón en la cabeza de nadie.

Los cerros bajaron los días 27, 28 y 29 de febrero del año 1989 como consecuencia directa de la aplicación por el gobierno recién

inaugurado de Carlos Andrés Pérez, de un paquete neoliberal de medidas ordenado por el FMI.

Hubo saqueos y destrucción, a eso se llamó el Caracazo. El gobierno de Carlos Andrés Pérez sacó el ejército a la calle bajo las gloriosas órdenes del ínclito general asesino Ítalo del Valle Alliegro (no es un señorito, solo un general criminal). Las pérdidas humanas por obra del asesinato en masa que dirigió tan ilustre general fueron calculadas por fuentes internas del gobierno en aquel entonces en cifras cercanas a los 3.000 muertos, pero el gobierno aceptó solo algo más de 250.

El pueblo de Venezuela hizo, desde 1989 hasta hoy, la heroica proeza de transformar en amor a sí mismo y en lucidez el odio que legítimamente sentía por el fraude y la burla de 30 años, y por tan atroz asesinato en masa que cometió en su contra el gobierno de la autoproclamada élite intelectual, política y cultural que lo gobernaba, y además, por el pasado de 30 años de represión y asesinatos y robos de los adecos y de los copeyanos.

Hizo la proeza de transformar aquel odio legítimo en fuerza para desarrollar durante esos años, transcurridos desde 1989 hasta 1999, estadios de conciencia para luchas superiores a las de cuando “bajó de los cerros”. Ese mismo pueblo aprendió de sí mismo, de sus luchas, de sus derrotas, de su sufrimiento, que solo como nación organizada es como puede cumplir su cometido histórico y el sentido que lleva su historia: consistente en su liberación y la de los demás pueblos de Nuestra América. Transformó el odio legítimo en fuerza constructiva, en amor a su propio destino y en amor a su propio valimiento y en amor a Venezuela.

Esa transformación es lo que explica que cuando Hugo Chávez Frías intentó una rebelión militar contra tanta atrocidad el 4 de febrero de 1992, se hizo responsable en primera persona –por lo cual pagó cárcel y fue luego indultado por ser la exigencia del indulto un clamor popular al que no se podía desoír so pena de grandes conflictos para quienes lo hicieran– y luego salió a la lucha política a ofrecer, no beneficios materiales sino un nuevo país, o sea, un nuevo sueño, una historia hecha por el pueblo, partiendo

del diseño de un Nuevo Estado, hecho entre todos mediante una Asamblea Constituyente originaria, la mejor parte del pueblo de Venezuela lo siguió.

Lo siguió aquella parte del pueblo que ya sentía horror y asco por ese pasado infame que comenzó como una promesa de bienestar para todos en 1958 y se transformó en uno de los peores engaños, en una de las peores historias que nos ha tocado vivir, que fue el régimen asesino despótico y ladrón más impúdico que ha sufrido la República desde que existimos, organizado y dirigido por Acción Democrática socialdemócrata y Copei socialcristiano y comandado desde fuera de nuestro país por las fuerzas dirigentes siniestras del capitalismo estadounidense.

Los fascistas y demás criminales de la derecha de Venezuela, conspiran y actúan contra la transformación que se desarrolla de forma permanente en el país. El pueblo venezolano superó sus pasadas tragedias, superó los efectos de las infamias sufridas tiempo atrás, producidas por los déspotas del pasado, y ha vuelto todo amor a sí mismo como pueblo y nación que desea construir su propio destino. Es a la transformación del odio legítimo contra sus opresores y déspotas y asesinos de siempre, a esa fuerza del amor a sí mismo, a lo que le temen. Cuando un pueblo cobra conciencia de sí mismo y de su propio valor, las fuerzas despóticas del capital comprenden el verdadero peligro en que se encuentran de perder su hegemonía social, cultural, política y económica.

Aquel odio justificado era la fuerza que le daba coherencia a la visión que del mundo y de su experiencia cotidiana tenía el pueblo venezolano; fue la fuerza que lo hizo bajar de los cerros y saquear; su superación en amor a su propia condición de pueblo digno y mestizo que puede hacer su historia con su esfuerzo es el terror de los fascistas; contra lo que lucha toda la oposición al gobierno de Hugo Chávez Frías, pues ese pueblo ha identificado, con razón, el proceso político que vive Venezuela con el instrumento de su redención y de la recuperación de su soberanía expropiada; y ha identificado en el presidente Hugo Chávez el agente de su propia recuperación como pueblo digno y soberano.

La cobardía del malvado

Juan Fernández, como todos los de la megabanda es un cobarde; solo si se encuentra apoyado y protegido y no corre riesgo, actúa. Ellos, al igual que todo el bandidaje de la Coordinadora Democrática, sabían que lo que se estaba realizando era la destrucción de la nación venezolana y estos, los de la Coordinadora, se mostraron igualmente cobardes como aquellos.

Fernández pensaba durante todo el año 2002, al igual que todos los demás, que derribarían el gobierno democrático y legal del presidente Chávez con su conspiración homicida, y que después sería reconocido como un héroe por toda esa parte de la sociedad venezolana tan degenerada como él. A principios de diciembre el lema de la promoción mediática de Juan Fernández era: "... antes, líder de una empresa; ahora, líder de una nación...".

Solo en esas condiciones favorables actúa y realiza todas las fechorías que le vimos, acompañado por los miles de meritócratas de Pdvsa y de la Coordinadora Democrática, durante todo el año 2002, de lo contrario huye, como lo hizo al saber que los tribunales estaban tomando en serio sus funciones de impartir justicia y que estaba siendo sometido a juicio por los delitos cometidos contra la empresa a la que estuvo saboteando durante un año, que además es propiedad de todo el pueblo venezolano y a la que debe todo lo que es. Junto con él huyeron Horacio Medina, Gonzalo Feijóo, y el resto del ejército de cobardes e irresponsables en sentido literal: nunca se responsabilizaron por lo que hicieron.

El delito de alta traición

Juan Fernández cometió el delito más grave que se puede cometer en una nación: ese delito consiste en usar sus conocimientos y el poder de cualquier tipo del que podía disponer para apuntarlo de forma criminal, contra su propia patria con el propósito de disolverla y de esa manera actuar en beneficio propio y de fuerzas extranjeras que entrarían a saco en lo que habría quedado del país. Con un agravante específico en su caso, y en el de los demás empleados de Pdvsa: esta le formó toda su experticia y, en consecuencia, a través de ella, también es deudor del pueblo venezolano, que es el propietario de esa empresa.

En su caso específico, fue colaborador y cómplice necesario, junto con Horacio Medina, Gonzalo Feijóo y todos los demás de esa megabanda criminal, pero él fungía como principal cabecilla del masivo y criminal sabotaje e intento de destrucción de Pdvsa. Esto significaba realmente la destrucción de la nación venezolana, considerando que ella es el corazón económico y organizador social y político de la nación venezolana, trataron todos de destruir –como he dicho varias veces más arriba–, a la nación venezolana misma en su conjunto, y ello es así, pues Pdvsa es Venezuela, es el centro de su articulación y síntesis económica, social y política. Sabotearla y destruirla es disolver y destruir el país.

El plan era la disolución de la nación venezolana y Juan Fernández era uno de sus jefes visibles, y con mucho, por lo que vimos, el principal; el jefe de unos 18 mil criminales. Los jefes invisibles, los mandantes, sabemos que están más allá de la fronteras venezolanas: en Estados Unidos. Las pandillas petroleras criminales de George Bush en EE.UU; y en España, la pandilla de su capital petrolero: Repsol; además, los criminales fascistas y franquistas del Opus Dei; José María Aznar, la Casa Real española, y algunos de sus cómplices domésticos como Cisneros y Empresas Polar, entre otros.

De la centralidad de la empresa petrolera para la nación ellos eran los más conscientes, por ser los mejores expertos con los que contaba Venezuela, algo que vuelve su delito mucho más grave que

el que cometen los que no tienen su grado de experticia en petróleo y economía petrolera y estrategia mundial de la energía. El cerebro informático de Pdvsa era la empresa Intesa-SAIC, filial de Pdvsa. SAIC, la parte estadounidense, es una compañía asociada de la CIA –la agencia de inteligencia y terrorista estadounidense–, en múltiples negocios, entre ellos, la planificación y destrucción de Irak y de su sucesiva reconstrucción.

Es decir, Juan Fernández y los demás señoritos esclarecidos del país, traidores a la patria, objetivamente no pasaron de ser la mampara doméstica, ejecutores y facilitadores por mandato de otros, que fueron los intereses extranjeros del sabotaje; estos fueron los jefes de los ejecutores en ese intento de destrucción de Pdvsa y los instrumentos conscientes pero prescindibles, fueron traidores, como dije, por mandato de intereses extranjeros.

O sea, todos ellos son traidores a la patria, los primeros verdaderos que conocemos en Venezuela. Este es su principal delito y lo es también el de todos los comprometidos y de todos los cómplices en el sabotaje petrolero: traición a la patria y al pueblo.

Por lo tanto también es el delito de toda la Coordinadora Democrática, y de una gran parte de la jefatura de la Iglesia católica que apoyó la destrucción de Pdvsa y la disolución de la nación venezolana y el golpe de Estado del 11 de abril. El proyecto desatado el 2 de diciembre era disolver la nación venezolana con la sola finalidad de derrocar el gobierno legal, legítimo y democrático de Venezuela, como condición *sine qua non*, para vender la industria fundamental de Venezuela –de la que depende todo el pueblo–, al capital petrolero de Estados Unidos, disolver la patria y recoger algunas de sus migajas. Es necesario ampliar y acentuar este último aspecto.

Sus acciones fueron planificadas y realizadas por los que la conocían a la perfección, que por el conocimiento técnico que de ella poseen podían atacarla en los puntos de mayor vulnerabilidad, y efectivamente lo hicieron, y sabían que ese sabotaje produciría el mayor daño.

Debemos preguntarnos entonces por el significado de tales acciones. Fue la agresión a la industria, sin cuya presencia

Venezuela dejaría de existir, y cuya presencia es la condición para su existencia. Fue la agresión al único sostén económico del pueblo de Venezuela, lo que significa que el ataque fue a toda la nación, a todo el pueblo, no a aspectos o sectores particulares. Esto es lo que constituye lo más grave y siniestro del sabotaje a Pdvsa, pues fue una agresión a la República entera.

Al ser una agresión a la totalidad de la República, al ser un atentado a su integridad social y económica de la que su Estado es su estructura formal, fue el más radical *atentado a los derechos del pueblo* consagrados en nuestra Constitución. Por haber sido el atentado más radical, devastador y profundo a la fuerza que los garantiza y que permite su desarrollo, *fue una agresión al sustento ético y político de nuestra nación*.

Los que mejor sabían lo que significa para la nación venezolana la industria petrolera, eran los que más daño podían hacerle y fueron los que más daño le hicieron. Ellos fueron los más altos gerentes de Pdvsa, y los que los siguieron como su ejército, es decir, los demás empleados; pero, junto con ellos, el resto de la oposición al gobierno de Chávez organizada dentro de la Coordinadora Democrática, que fue su cómplice en todas las acciones, muy conscientes de que lo que estaba sucediendo era la destrucción del país.

La lección de abril no aprendida

Entre diciembre de 2002 y febrero de 2003, sucedió algo similar a lo de abril pero con duración de dos meses. En abril creyeron los terroristas golpistas asesinos que con francotiradores contra una concentración frente a Miraflores y con una marcha militar con grandes dosis de componentes homicidas, el pueblo se aterrorizaría y huiría y les dejaría el campo libre para usurpar el gobierno que el pueblo le encomendó a Chávez; creyeron siempre que con el terror podían vencer la moral del pueblo y sus ideales revolucionarios y libertarios. En diciembre, nuevamente los golpistas criminales creyeron que dejando a la población venezolana sin alimentos, sin combustible y sin Navidad, y aterrorizándola todos los días

durante más de dos meses con el parte de guerra diario a las seis de la tarde y con el anuncio de las acciones terroristas-militares del día siguiente, creyeron, como decía, que habría revueltas populares por doquier, el pueblo en su desesperación se levantaría en contra del gobierno de Chávez, los militares intervendrían para imponer el necesario orden en un país incontrolable y el gobierno terminaría.

A principios de diciembre, en una conversación telefónica hecha pública, entre el gobernador Salas Feo y un amigo, este último le dice a aquel que lo que viene es terrible, que habrá muchos muertos, pero que es inevitable y es por el bien, etcétera. Ese diálogo era solo la predicción de los productores de los acontecimientos que sabían qué era lo que vendría pues estaba en los planes de la conspiración de la que eran parte.

Se equivocaron nuevamente porque el pueblo venezolano en lugar de hacer lo que ellos deseaban y esperaban, aterrorizarse y dejarles el campo libre, resistió con dignidad y orgullo, con gran decencia, y con una fuerza de espíritu de tal magnitud que no hubo el más mínimo desorden en ninguna ciudad por causa del desabastecimiento de alimentos o combustibles. Resistió con la reciedumbre de un pueblo que sabe lo que quiere, que se ama a sí mismo, y que ama el destino que sabe que se está dando. Resistió y con su resistencia le dio a los canallas una lección de tan enorme magnitud, que ellos aún no han entendido en qué consistió.

Resistió porque sabía que al frente del gobierno se encontraba su líder, que lejos de traicionarlo como lo hicieron adecos y copeyanos en el pasado y como lo estaban haciendo en diciembre (y siguen aún en lo mismo) junto a toda la oposición fascista, golpista, criminal y terrorista que tenemos en nuestro país, su líder, Hugo Chávez Frías, le juró que en su redención le iba su propia vida, algo que con todas sus acciones demostró que es verdad.

Resistió, y a diferencia de lo que hacen los fascistas, que cuando saben de la presencia de un chavista lo identifican, lo amenazan, lo abuchean, le suenan cacerolas, lo acosan y lo agreden, nuestro noble pueblo, en cambio, no devolvió con horror el horror al que lo sometieron, no tomó venganza individual ni colectiva, simplemente

resistió, supo las causas de su escasez de alimentos y de combustible, entendió desde siempre que era el resultado de la conspiración de unos facinerosos criminales y terroristas dirigidos desde Estados Unidos, que tenían como objetivo destruir Pdvsa, destruir la nación y acabar con el gobierno de Chávez y luego asesinar algunos miles de ellos, como han hecho en muchos otros países; y con la indiferencia del noble ante el canalla, dejó que la canallada se agotara dentro de sí misma y siguió su camino con dignidad.

La conducta del pueblo venezolano entre los años 2002 y 2003, no puede sorprender a nadie. Luchó durante la Guerra de Independencia y en ella dio muestras de su nobleza, de su dignidad, de su fuerza y de su valentía y coraje, o sea, de lo que es, y nuevamente ahora las está dando. Es un pueblo noble y heroico que entrega con heroísmo su vida solo por causas nobles y ni siquiera se toma la molestia de despreciar la canalla burguesa y lacayuna autorrevestida de valores que no posee. Entrega su vida por la Libertad, por la patria y por los mejores sentimientos del ser humano.

Algunos de los descendientes de los antiguos nobles de la Colonia, sabemos que la única y verdadera nobleza, pues no hay otra, se encuentra en nuestro pueblo. Y consiste en dar la vida por la patria, por la libertad de todos los ciudadanos, contra todo despotismo y contra toda dominación extranjera y por los más elevados sentimientos del ser humano.

Consumado el golpe

En la madrugada del día 12 de abril, consumado el golpe de Estado y encontrándose secuestrado el presidente Chávez, un grupo de personas de mentalidad criminal se dedicaron a escribir los nombres de sus próximas víctimas mortales sobre una pared blanca en las adyacencias del aeropuerto La Carlota; allí iban apareciendo los nombres de muchos de los patriotas que serían asesinados por ellos una vez que comenzaran a gobernar.

Ese mismo día 12 de abril comenzaron los asesinatos indiscriminados en los barrios pobres del suroeste de Caracas entre

quienes manifestaban en las calles su protesta por el golpe de Estado y por la usurpación. Y como ya hemos dicho, los funcionarios del gobierno de Chávez, entre ellos ministros, gobernadores, alcaldes y concejales también comenzaron a sufrir la represión que ellos no habían realizado contra los representantes de la violencia de esa derecha asesina que había despojado al pueblo de la realización de su voluntad y de sus sueños:

El ministro Ramón Rodríguez Chacín, el diputado a la Asamblea Nacional Tarek William Saab, el gobernador del estado Táchira Ronald Blanco La Cruz, el gobernador del estado Mérida Florencio Porras Echezuría, fueron perseguidos por los forajidos que habían dado el golpe de Estado. Los defensores de Puente Llaguno, que como he dicho –y hay hartas pruebas de ello–, disparaban contra los vehículos policiales armados hasta los dientes, la ballena y el rinoceronte, por órdenes de los policías Simonovis, Forero y Vivas, todos bajo las órdenes del alcalde Alfredo Peña, y monitoreados por el embajador de Estados Unidos, Charles Shapiro, de lo que hay pruebas documentales³ y judiciales. Alcaldes y concejales fueron apresados, vejados y sometidos al escarnio público, y seguramente habrían sido asesinados de no haber sido por la voluntad popular, que junto con la parte sana, patriótica y decente del ejército, repusieron al presidente Chávez nuevamente en la Primera Magistratura de la nación el día 14 de abril.

Quienes escribieron sobre el paredón la lista de sus futuras víctimas, son la otra cara del decreto Carmona, y ambas caras, la fiel expresión de la oposición vesánica, criminal, terrorista y fascista que existe en Venezuela dirigida desde el exterior. Los primeros llevarían a su concreción, anunciando sus próximas víctimas, o sus próximos crímenes, las intenciones de los que junto con Pedro Carmona Estanga habrían de estar esa misma noche en el Palacio de Miraflores materializando la usurpación y aplaudiendo

3 Ver documental de Ángel Palacios, *Puente Llaguno, claves de una masacre*. Caracas, Ancla (documental en sentido literal, pues solo muestra documentos).

exultantes y frenéticos la entronización de la barbarie que acababan de perpetrar.

No se engañe el pueblo de Venezuela. El decreto por medio del cual Pedro Carmona Estanga usurpó la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, cambiándole además su nombre, sigue siendo el programa de los integrantes de la extinta Coordinadora Democrática, de la Coordinadora Episcopal y de los integrantes de la Gente del Petróleo y de Unapetrol, de Baltasar Porras, de los militares asesinos de Altamira, del gobierno de George Bush, de Súmate y de los capitanes de los tanqueros. Estos últimos realizaron un bloqueo naval contra la nación venezolana, colocando los buques que capitaneaban, llenos de combustible, frente a la ciudad de Maracaibo y los demás puertos petroleros, después de haberlos saboteado para que se incendiaran, con la intención de producir millones de muertos, algo que nos anunció oportunamente aquel tal de apellido Blandín, capitán de la marina mercante, quien en los primeros días de diciembre de 2002, en un programa de Radio Caracas Televisión nos amenazó, a todo el pueblo venezolano, diciéndonos que lo que venía era “el Apocalipsis”, es decir, nos estaba anunciando lo que él, Psicópata señorito, y además asesino, como todos los demás capitanes de los tanqueros, nos tenían preparado: la destrucción de nuestra nación y la muerte de centenares de miles o de millones de compatriotas.

Recordemos que en ese programa, el “periodista” moderador no consideró lo que estaba oyendo como lo que era: como una monstruosidad con la que nos amenazaba un criminal, que estaba tratando de acabar con el gobierno de Chávez a cualquier precio; actitud similar a la adoptada en los mismos días por aquel otro señorito, Elías Santana, quien, en otro programa de televisión nos decía como una gracia, producto de la gran astucia de la oposición que, “estamos viendo cómo cae Chávez en cámara lenta”. Santana decía lo anterior, a sabiendas de que la caída del gobierno legítimo, legal y democrático de Venezuela, de la forma en que lo estaba deseando era a costa de la destrucción de Pdvsa y de la nación entera y de cientos de miles de muertos: recordemos también que Santana era

uno de los redactores de los partes de guerra de la Coordinadora Cínica y asesina (llamada por ellos Democrática).

Apenas les falló el golpe por obra del heroico pueblo y del ejército venezolano –que tiene la conciencia de que las armas son del pueblo y sirven para la defensa de la Constitución, de las libertades públicas y de la soberanía de la nación– dijeron que se separaron de la usurpación porque el Decreto Carmona Estanga anulaba todos los poderes públicos y acababa con la democracia. Es pura mentira, ellos lo apoyaron a sabiendas de lo que era y de que tal cosa era lo que haría, su decreto era y sigue siendo hasta el día de hoy, el programa de todos los integrantes de la extinta Coordinadora Democrática, y de todo el resto de la oposición fascista. Habrían apoyado su gobierno de haber subsistido pues lo que para ellos estaba en juego no era la democracia –que no les importa–, sino el poder perdido por causa de su gestión despótica criminal y ladrona desde 1958.

CONCLUSIÓN GENERAL

He tratado de mostrar algo que llama la atención: la educación dentro de los valores mostrados en la primera parte de este escrito produce seres egoístas, violentos, mentirosos, malvados y traidores a su pueblo y a su patria, entre otras torceduras humanas. Los seguirá produciendo mientras las condiciones que posibilitan tal educación a una parte de la sociedad subsistan. Esas condiciones generales son el tipo de sociedad que sigue siendo la venezolana, pese a los enormes e incluso descomunales esfuerzos realizados por una gran parte de la sociedad venezolana, dirigidos por el proceso cuyo líder fue el Comandante Chávez, para su transición a una sociedad sin clases sociales, es decir, en camino al socialismo, cuya misión ahora le corresponde al presidente Nicolás Maduro, por mandato de Hugo Chávez.

Venezuela sigue siendo un país capitalista, estratificado en el aspecto económico, donde el racismo sigue vivo y funcionando dentro de las conciencias de las personas integrantes de las clases altas y capas medias, predominantes en lo económico, cultural, político y social del país.

La ideología autocomplaciente funcionante en las mentes y los comportamientos de las clases más atrasadas de la población, es decir, en su sedicente burguesía y en sus capas medias, que se toleran sus torceduras, buscó siempre minimizar, tanto la intensidad del racismo como sus efectos, así como las demás discriminaciones

y formas despóticas, ligadas casi siempre a su condición económica. El sistema educativo revolucionario va en camino de igualar en cultura al pueblo venezolano con las capas con más recursos económicos, pero siempre habrá, mientras exista la relación salarial, una relación de dominio ejercida por quienes pueden comprar trabajo para acumular capital, es decir, mientras exista una burguesía en Venezuela.

Aquella ideología autocomplaciente menospreciaba exteriormente el racismo y demás discriminaciones y despotismos como atraso, pero estas seguían vivas en sus mentes, como lo mostraron siempre de manera soterrada e hipócrita. Ahora lo hacen abiertamente, y es así desde que el comandante Hugo Chávez comenzó a ascender en el favor popular y se convirtió en un peligro para ellos, y ahora más fuertemente aún luego de su desaparición. La época de las ofensas masivas contra los pobres, los mestizos, los negros, los indios está lejos de desaparecer, y adicionalmente contra todo el no sometido y amansado al dominio económico e ideológico de la burguesía nacional.

Los valores a los que me he referido, inculcados desde la infancia, estructuran las mentes y se instalan en ellas y las tuercen hasta volverse condición interior de las oligarquías gobernantes en Latinoamérica, por lo que no son otra cosa que malvados, que protegen con el crimen contra sus pueblos sus privilegios e intereses, pero que se creen buenos porque tienen una institución que les produce las coartadas necesarias y que los perdona en nombre de Dios.

Las sociedades latinoamericanas son todas ellas compuestas por una élite blanca y un pueblo mestizo. La primera es normalmente muy rica y los pueblos normalmente muy pobres. Incluso, las ilusiones de los argentinos de ser “europeos” (de orilla) y de ser una sociedad de “clase media” desaparecieron cuando notaron para su asombro por obra de un criminal llamado Carlos Menem, que entre ellos existía la misma diferencia social que entre los demás pueblos de América Latina. Las nuestras son sociedades profundamente divididas, donde el dominio de sus élites y de sus oligarquías o de sus burguesías o como quiera que las llamemos, es feroz, pero se

adorna con fantasías sociales para engañar a sus pueblos que ahora están despertando del sueño despótico disfrazado de modernidad.

La única manera de minimizar la producción de señoritos psicópatas es terminar con el despotismo del capital sobre toda la sociedad. Es necesario producir una revolución integral en Venezuela, que implique una nueva educación ciudadana universal para que no siga existiendo una burguesía en nuestro país, porque no existe una sociedad socialista con burgueses, aunque estos exhiban la cara de la solidaridad con el proceso revolucionario. Lo que implica una lucha sin descanso y sin fin contra la burguesía, y contra sus ideas que vuelven perversas las sociedades, como es hoy día imposible de no ver. Nuestra época, en virtud del fin de la URSS ha mostrado la verdadera cara del capitalismo y nos está mostrando el horror en que consiste. Ahora los pueblos están comenzando a comprenderlo de manera mucho más consciente que en épocas anteriores y esa es la esperanza: los pueblos.

APÉNDICE

P. s.: - Septiembre de 2012

Elecciones el 7 de octubre. El presidente Chávez va por la reelección y su oponente principal es Henrique Capriles Radonski. Este último militante de la cobardía y de la irresponsabilidad, y del partido de extrema derecha católico-fascista, o si se quiere neonazi, Primero Justicia, de espúreo nacimiento, como he dicho anteriormente.

Capriles Radonski habla vaciedades y generalidades en su campaña electoral, sin consistencia política, ideológica y humana, pues no las tiene, actúa como un monigote que recibe instrucciones. Pero el programa al que se comprometió con su firma el 23 de enero de este año es, en todas sus líneas, calcado de los que el Fondo Monetario Internacional aplica en todos los países para el cobro de deudas al sistema bancario internacional. A Venezuela no se le está reclamando el pago de ninguna deuda, no tiene déficit fiscal alguno ni tiene dificultades de flujo de caja ni económicas, como sí la tienen los países a los que se les aplican las medidas y las políticas del FMI. Pero ambos programas tienen como supuesto y telón de fondo, que habrá déficit fiscal y de flujo de caja, lo cual es una ficción, pero les sirve para justificar políticas de inspiración neoliberal, entregar toda la economía al sector privado y acabar con el Estado venezolano.

Ha presentado otros programas, pero hay otro confidencial de la MUD, publicado por David De Lima que muestra realmente las políticas inmediatas de choque con el objeto de privatizar en tiempo récord la economía y disminuir el tamaño del Estado, con la consecuente entrega de todas sus actividades al sector privado nacional e internacional de la economía y entregar la sociedad entera al capitalismo nacional e internacional.

El diputado a la Asamblea Nacional Juan Carlos Caldera recibe fondos de un empresario incógnito de forma secreta para la campaña presidencial de Capriles Radonski. No se sabe quién es el empresario, hay la mención de un jefe con el que Capriles se entrevistaría fuera de Venezuela porque aquí se descubriría la reunión, podría ser en Brasil, donde el candidato tendría prevista una gira. En el video publicado, Caldera habla solo de Capriles; el supuesto es que los reales son para el candidato presidencial, no para Caldera, puesto que la campaña hoy es para presidente y para la cual se requieren fondos. Caldera nunca menciona que el dinero es para su campaña política de abril de 2013. Veinticinco minutos después de ser público el video, Capriles expulsa a Caldera del partido y del proyecto, sin esperar explicaciones, sin saber si es verdad y darle a Caldera la oportunidad de defenderse; lo mismo hace Julio Borges –secretario general del partido–. Caldera dice que ha sido víctima de una trampa urdida por el gobierno, por Diosdado Cabello, que pecó de “inocente”. Es decir, los tres dijeron: “Yo no fui, fue él solo”, como todo cobarde hace al traicionar a su cómplice en el delito, pues Capriles y Borges sabían que cometían un delito al pedir dinero en secreto, porque las leyes, pese a sus imperfecciones, controlan los ingresos, las donaciones y el financiamiento de los partidos y de los candidatos. Seguramente le dijeron a Caldera que debía “sacrificarse”, pero como todos sabemos que son mercenarios de Estados Unidos –como lo ha demostrado con documentos Eva Gollinger–, sabemos también que en la pandilla uno de ellos fue descubierto y, siguiendo la ley de los hampones, se debía traicionar a Caldera y echarlo al pajón...

Los señoritos a menudo son hombres y mujeres que se quedaron en su infancia egoísta irresponsable y autosatisfecha, son, como aquella definición: poliformes perversos; nunca llegan a ser algo verdadero, son seres de cartón, sin dignidad alguna ni responsabilidad, recordando en cambio, que hay niños que sí asumen sus responsabilidades.

P. s.: Septiembre de 2012⁴

¿Confesará Capriles sus lazos con los asesinos del fiscal Danilo Anderson?

El 18 de noviembre de 2004, el joven fiscal venezolano Danilo Anderson murió en la explosión de su vehículo destruido por un artefacto compuesto de C-4 –el explosivo predilecto de la mafia cubanoamericana–. Apenas unas horas después se apareció en la morgue de Caracas, donde se encontraban los familiares de Danilo, Henrique Capriles Rodonski, el actual candidato presidencial de la ultraderecha venezolana, socio de los autores intelectuales del crimen. A los familiares de Danilo y hasta a varias otras personas presentes les asombró la llegada del político quien, de manera evidente, no tenía por qué estar en el lugar. Su presencia generó una confrontación con los familiares y amigos quienes le ordenaron retirarse, lo que se negó a hacer, desencadenando una fuerte discusión. Una señora que sí conocía a Danilo y a su familia, al verlo, sintió mucha indignación –pensó que iba a burlarse de todo aquello– y le dio una cachetada. No era la primera vez, por cierto, que el político identificado a corrientes con perfiles neofascistas, se acercaba a actos de terrorismo cuyos protagonistas se inspiran del clan de asesinos de Miami conformado y orientado por la inteligencia estadounidense.

4 Jean-Guy Allard.

El asalto de la Embajada cubana

El 12 de abril de 2002, en las horas más tensas del golpe de Estado contra Chávez, la Embajada de Cuba fue agredida por un grupo de manifestantes dirigidos por dos individuos identificados en Venezuela a la red del terrorista Luis Posada Carriles: Salvador Romaní y Ricardo Köesling a quienes pronto se sumará su socio Henry López Sisco, agente de la CIA, exoficial de la División General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip) venezolana, hoy radicado en Miami. Luis Posada Carriles dirigió en Caracas durante años espectaculares operaciones de exterminio de jóvenes revolucionarios. Posada luego orientó actos de terrorismo contra Cuba entre los cuales se recuerda el criminal atentado contra un avión civil de la isla, que dejó 73 muertos en 1976. Luego de enjuiciado, Posada se escapó de la cárcel de San Juan de los Morros, en 1985, con la ayuda de la CIA que lo utilizó en sus operaciones sucias en América Central, pero siempre conservó en Caracas su red de cómplices. Köesling se encuentra asociado al terrorismo cubanamericano desde los años setenta y participó en la organización de esta fuga de Posada. Romaní, un abogado de origen cubano, siempre estuvo a las órdenes de la tropa mafiosa de Miami. López Sisco, un excomisario de la “Disip”, estuvo durante años al lado de Posada, torturando y desapareciendo a jóvenes “sospechosos” de rebelión, con Francisco Pimentel, Hermes Rojas, Joaquín Chaffardet. Este 12 de abril del golpe, Capriles –entonces alcalde del municipio Baruta donde radica la Embajada cubana– no solo se negó a tomar medidas para que su policía no interviniera para poner fin a los actos de violencia desencadenados por sus amigos Romaní, Köesling y una tropa de delincuentes, sino que alentó a los asaltantes, insistió para “inspeccionar” personalmente la sede diplomática –algo absolutamente contrario a las convenciones internacionales– para luego hacer declaraciones provocativas a la prensa golpista. Estimulados por sus palabras, los “manifestantes” destrozaron seis vehículos del consulado, cortaron los servicios de

agua y electricidad y mantuvieron virtualmente secuestrados a los diplomáticos cubanos mientras amenazaban penetrar violentamente en la sede diplomática.

Colaborador emérito de la Embajada de Estados Unidos: el sábado 4 de diciembre de 2010, documentos desclasificados por Washington publicados en su página web por el Departamento de Estado –en un aparente intento de quitarles impacto a las revelaciones de Wikileaks– señalaban que el cabecilla derechista Henrique Capriles Radonski era un colaborador de la Embajada estadounidense en Caracas. En esta selección de archivos sobre Venezuela, el nombre de Capriles aparece vinculado a la operación realizada contra la representación diplomática cubana y, sospechosamente, al asesinato del fiscal Danilo Anderson. Los documentos enseñan una evidente complacencia de la Embajada estadounidense en Caracas hacia el jefe ultraderechista cuyo rol en el asalto a la Embajada cubana y presuntamente en otras actividades ilícitas ha sido protegido por abundantes tachaduras en cada uno de los textos donde aparecen referencias a su persona. A través de los informes, mutilados por la censura y reunidos bajo el tema “La muerte del fiscal Danilo Anderson”, la embajada no solo reconoce que Capriles, hoy candidato a la presidencia, le brinda su cooperación sino que realizó actividades de colaboración que van más allá de lo confesable, lo que confirman los numerosos párrafos tachados por los censores de Washington. Lo mismo ocurre con otros opositores más, tales como Leopoldo López y María Corina Machado. En distintos lugares se hace referencia a los *political officers* de la Embajada, que actúan de enlace con los amigos de “la Embajada”. Danilo investigaba a 400 golpistas. Después de mucha tergiversación inspirada por la derecha alrededor de las circunstancias del asalto a la Embajada cubana, el 16 de marzo de 2004, el fiscal Anderson, encargado de los casos de más de 400 cómplices del golpe de abril de 2002, dictó una orden de arresto contra Capriles al acusarlo de violar principios fundamentales del Derecho Internacional, violar la propiedad privada y abuso de poder. Mientras se desarrollaban los procedimientos, Capriles fue mantenido en detención hasta

septiembre. El 18 de noviembre, a las 9:35 p.m. el fiscal murió en la explosión de su vehículo en la urbanización Los Chaguaramos de Caracas, en la esquina de la calle Vargas con avenida Las Ciencias, mientras iba a su casa desde la universidad en su Toyota Autana. Los testigos dicen recordar dos explosiones muy ruidosas –la bomba y el tanque de combustible– que provocaron el incendio del vehículo destruido y hasta daños en un edificio cercano. Los funcionarios y expertos de la medicatura forense hicieron el levantamiento del cadáver que fue transportado sobre las 2:30 a.m. a la morgue de Bello Monte. La llegada la morgue de Capriles Radonski, conocido como extremista de ultraderecha, sobre las 9:30 a.m. era, por supuesto, totalmente escandalosa. En menos de un mes, ya en diciembre, los investigadores asignados al asesinato tenían resuelto en gran parte el caso desde el punto de vista de su ejecución. Dos excomisarios de la Disip, los hermanos Otoniel y Rolando Guevara, organizaron la logística del crimen pagando más de medio millón de dólares a los ejecutores, por el intermediario de su primo José Guevara, radicado en Miami. En esta ciudad estadounidense, José Guevara se beneficia hoy de la protección del FBI (con quien conspiró en el caso Montesinos) al igual que los dos ejecutores materiales del asesinato, el exagente de la inteligencia venezolana Pedro Lander, quien elaboró la bomba y Johán Peña, quien la colocó bajo el carro. Los investigadores elaboraron la lista de los autores intelectuales del asesinato. Ahí aparecen los nombres de varios conocidos de Capriles, entre los cuales sus dos socios presentes en el asalto a la Embajada cubana, Salvador Romaní y Henry López Sisco, hoy asilados en Estados Unidos y Costa Rica, respectivamente. Entre los cómplices de la agresión que también buscaron en el extranjero un santuario, está también otro ex-Disip, Joaquín Chaffardet, quien, como López Sisco fue formado por los servicios de inteligencia de Estados Unidos en la famosa Escuela de las Américas (SOA). ¿A qué venía Capriles Radonski? Capriles Radonski es producto de esta misma corriente ideológica de extrema derecha cuyo máximo representante en Venezuela es Alejandro Peña Esclusa, arrestado en Caracas con 900 gramos de C-4 y detonadores, después de una

denuncia por el salvadoreño Francisco Chávez Abarca, un especialista del C-4 formado por Posada, extraditado luego a Cuba. Junto al financista estafador Nelson Mezerhane, accionista de Globovisión, la periodista golpista Patricia Poleo y el general traidor Eugenio Áñez fueron igualmente relacionados a la conspiración que llevó al asesinato del fiscal. Los tres viven hoy en Miami, con la complacencia del Departamento de Estado y son parte del equipo de apoyo de Capriles en territorio estadounidense. ¿Podrá el candidato Capriles Radonski explicar su relación con miembros de la red venezolana de Luis Posada Carriles? ¿Cómo explicará su complicidad con los asesinos del fiscal Danilo Anderson? ¿Sabrá decir públicamente Capriles Radonski qué hacía el 18 de noviembre de 2004 en la morgue, si era evidente que él y Danilo Anderson no eran amigos, mucho menos sus familiares? ¿Se recordará con qué objeto se presentó en la morgue? ¿Acaso estaba verificando algo? Queda suficiente tiempo ante las elecciones para que el candidato diga la verdad.

JEAN-GUY ALLARD

REFERENCIAS

Allard, Jean-Guy, (2012). “¿Confesará Capriles sus lazos con los asesinatos del fiscal Danilo Anderson?”. Disponible en: <http://www.avn.info.ve/contenido¿confesará-capriles-sus-lazos-asesinos-del-fiscal-danilo-anderson>.

Palacios, Ángel, (2004). *Puente Llaguno, claves de una masacre*. Caracas: Panafilms.

Perkins, John, (2004). “Confessions of an Economic Hit Man”. San Francisco: *New York Times Bestsellers*, BK Publishers INC.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
El señorito Psicópata... que puede devenir criminal	10
CAPÍTULO I	17
1. Biografía exterior. O la biografía derivada de lo aprovechado por lo ofrecido por el mundo social	17
2. Biografía interior	30
3. Supeditación de la formación intelectual, derivada de la sociedad, a los valores familiares tradicionales egoístas	33
4. Señoritos psicópatas de Estados Unidos. Grandes criminales en primera persona	35
5. Realización en sus “ideas” de los valores del señorito. Tres de sus amores	36
CAPÍTULO II	41
Características personales de los señoritos	
CAPÍTULO III	49
Algunos ejemplos ilustres e ilustrativos	52
CAPÍTULO IV	63
El golpe y la política internacional de los golpistas criollos	64
Función de los internacionalistas de la derecha	66
Conclusión de esta parte	73
CAPÍTULO V	77
Consumado el golpe	105
CONCLUSIÓN GENERAL	109
APÉNDICE	113
P. s.: - Septiembre de 2012	113
P. s.: Septiembre de 2012	115
REFERENCIAS	121

EDICIÓN DIGITAL
enero de 2016

Caracas - Venezuela



El señorito Psicópata

La llegada de la Revolución Bolivariana ha dejado al descubierto un sujeto político perteneciente a la burguesía venezolana cuya construcción psicológica e histórica se remonta a los tiempos de la Colonia. A través de la presente obra –ambientada en el contexto del golpe de Estado y el paro petrolero del año 2002, ambos dirigidos por la CTV, Fedecámaras, y Gente del Petróleo, entre otros–, Lazo nos muestra cómo la consolidación de ciertos antivalores combinados con la promoción de ideas discriminatorias a través de la socialización familiar y la formación académica impartida en ciertas instituciones –desde la infancia hasta la etapa universitaria– producen personas con las características propias de un psicópata.

Vladimir Lazo (Caracas, 1944)

Filósofo, militante revolucionario y profesor universitario. Magíster en Filosofía. Es profesor agregado a dedicación exclusiva en la Universidad Central de Venezuela. Especialista en Filosofía de la Ciencia y Economía. Ha profundizado sus estudios en Adam Smith, Karl Marx y Friedrich Hegel. Fue copartícipe del diseño de los programas nacionales de formación en Economía Política y Estudios Internacionales (Universidad Bolivariana de Venezuela).

